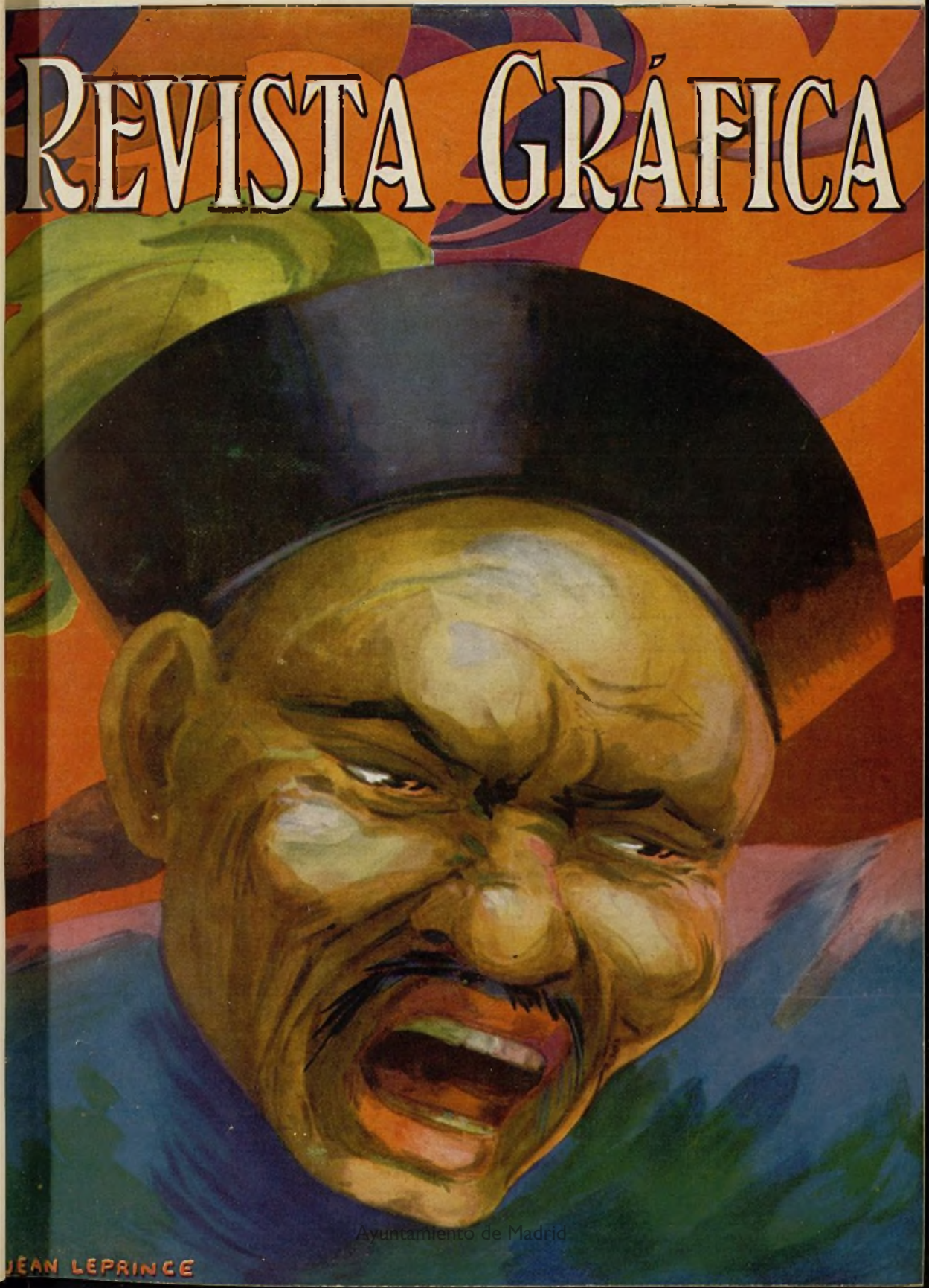
Año I. — N° 4. Francia : el número 0,60 cent. — Extranjero : 0,75. 15 de Agosto 1913.

REVISTA GRÁFICA



JEAN LEPRINCE

Ayuntamiento de Madrid

LIBRERIA RELIGIOSA

de la

Casa Editorial

HISPANO-AMERICANA

222, Boulevard Saint-Germain, 222, PARIS

PIDANSE los Catálogos A B C y D

Immenso surtido de toda clase de libros religiosos, en español y en francés. Gran variedad en objetos piadosos, imágenes, rosarios, estampas, medallas, etc., de lo más acabado y artístico.

CASULLAS, CÁLICES, COPONES, CUSTODIAS, RELICARIOS
DE UN TRABAJO ADMIRABLE Y Á PRECIOS ECONÓMICOS

Casullas, de todos los modelos, fabricación especial de la Casa, desde los más ricos á los más baratos. Se admiten encargos de casullas de dibujos nuevos

TODA CLASE DE ROPA DE ALTAR

VENTA AL POR MAYOR Y AL DETALLE

Comprad los Bordados

Schweizer

francos de porte á domicilio, directamente de Suiza.

Trajes
desde $ 2.70 or. amer.

Blusas
desde $ 1.— or. amer.

Trajes para Niños
desde $ 1.23 or. amer.

del mejor bordado suizo, sobre batista, vuela, tul, crespón *marquisette*, lana y sobre sedas novedad.

Pedid muestras y figurines franco

Nuestros trajes bordados se venden sin confeccionar, pero enviamos, á quien lo desee, los patrones cortados para todos nuestros modelos y en todas las medidas.

Schweizer & Co
Lacerna S. A. (Suiza)

CATARROS
antiguos
y
recientes

TOSES, BRONQUITIS
radicalmente CURADAS
POR LA

SOLUCION PAUTAUBERGE

que procura *Pulmones robustos*, despierta el *Apetito*, aumenta las *Fuerzas*, seca las *Secreciones* y preserva de la

TUBERCULOSIS

L. PAUTAUBERGE, 10, r. de Constantinople, Paris *y todas Farmacias.*

Ayuntamiento de Madrid

REVISTA GRÁFICA

PERIÓDICO QUINCENAL HISPANO-AMERICANO

Año I°
15 Agosto 1913
Precio
60 cent.

Actualidades Literatura, Ciencias y Artes

Director : José MUÑOZ ESCÁMEZ

222, Boulevard Saint-Germain, Paris **Teléfono 757-90**

Sucursal, 471 - Calle de Sarmiento, Buenos-Aires

N° 4
Suscripción
20 francos
por año

SUMARIO

Batallas diplomáticas 2

Actualidades 8

La Sagrada Familia (tricomía). por *Murillo* .

Boys-Scouts 13

La Ciudad de las flores y de los monumentos 18

Supresión de la vejez, por *Hermes* 19

En tierra de Mancos, por *Franc-Nohain*. 22

El Virgilio de los Insectos : J.-H. Fabre 25

La China dormía 27

Tribulaciones y genialidades de un gran músico, por *A. Muñoz Pérez* 34

Jardines de Londres, por *Juan Pujol* 39

El Arte y los Niños 43

Las que gobernaron la ciudad eterna 45

Alianza literaria franco-española 49

Flor Franciscana 54

El gran mundo 55

Ensalada 56

El Secreto del doctor Ram Moraley, por *J. Muñoz Escámez*. 57

Curiosidades 62

Actualidades deportivas . . 63

CONGRESO DE VIENA

Importante sesión de los plenipotenciarios que representaban á las ocho poderosas naciones contendientes del Tratado de París.

BATALLAS DIPLOMATICAS

Vivimos una época de diplomáticos. La Conferencia de Algeciras, la Financiera de los Estados Balkánicos, en Londres, la que acaba de celebrarse en Bucarest con objeto de dirimir luchas de esos mismos Estados del Oriente...

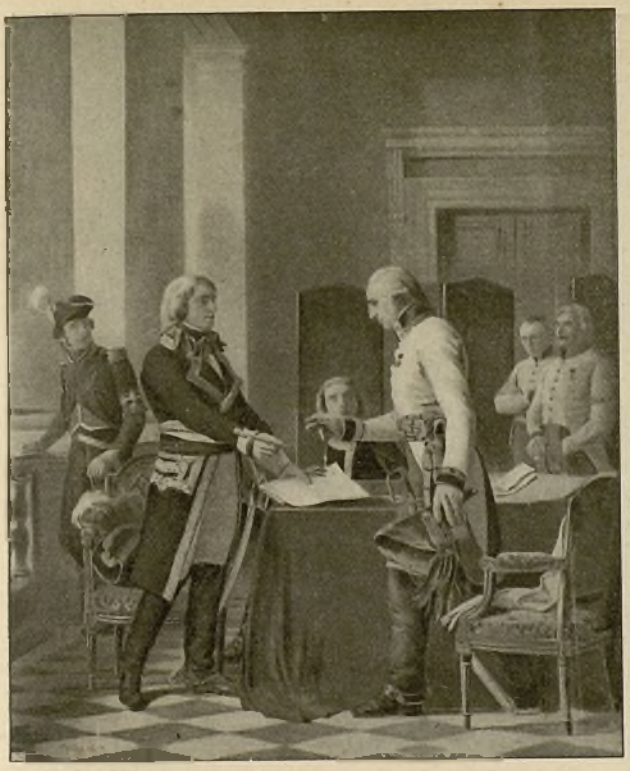
Ocurre preguntar: ¿qué historia tienen esos congresos diplomáticos tan de moda hoy, tan necesarios siempre?

Uno de los más antiguos, si no el más antiguo, fué el famosísimo de Múnster, en 1642, entre Francia y el Imperio, y que se terminó en 1648, por el tratado de Vestfalia, con lo cual se apagó la guerra de treinta años, y se aseguró el derecho público europeo hasta la revolución francesa.

Olvidemos los congresos habidos bajo Luis XIV y Luis XV, bajo la Revolución, bajo el Imperio, y detengámonos en el tercer congreso de Aix-la-Chapelle, en 1818 (los dos primeros fueron en 1668 y 1748), para redimir el territorio galo de la ocupación extranjera.

Sabido es que el tratado de 20 de noviembre de 1815, había impuesto á Francia, sin fuerzas después de Waterlóo, no sólo el desmembramiento sino las más pesadas cargas; una indemnización de 700 millones; el mantenimiento *durante cinco años* de un ejército de ocupación de

Ayuntamiento de Madrid



1800
Figura el convenio después de la decisiva batalla de Marengo, en junio de 1800.

150.000 hombres, á razón de 130 millones por año; diversas indemnizaciones particulares, cuyo total ascendía á 400 millones, etc...

En 1818, las circunstancias habían mejorado tanto, que Francia pudo reclamar la «desocupación de su territorio, erizado de tropas extranjeras».

Con habilísimas estratagemas se logró reunir á los soberanos de Inglaterra, Austria, Prusia y Rusia, para que examinasen la pretensión del pueblo francés. La reunión se celebró en Aix-la-Chapelle, á fines de septiembre de 1818.

He aquí la lista de los representantes diplomáticos:

Austria, príncipe de Metternich.

Francia, duque de Richelieu, asesorado por el barón Monnier en las cuestiones financieras.

Inglaterra, vizconde de Castlereagh y duque de Wellington.

Prusia, príncipe de Hardenberg y conde de Bernstorff.

Rusia, conde de Nesselrode y conde de Capo d'Istria.

Asistieron también los soberanos Federico Guillermo III, rey de Prusia; Francisco I, emperador de Austria; Alejandro I, emperador de Rusia. Solamente no asistió el rey de Inglaterra, Jorge III, atacado de locura desde 1810.

La conferencia se abrió el 30 de septiembre. En la tercera sesión se consiguió la libertad del territorio francés, y fué ejecutada dicha orden en 30 de noviembre. Las otras sesiones se dedicaron á resolver asuntos financieros, y todo terminó en 18 de octubre. Aún debía Francia 265 millones por indemnización de guerra, y se distribuyó así el pasivo: Rusia, 48 millones; Inglaterra, 48; Austria, 40; Prusia, 40; Países Bajos, 22; Baviera, 10; diversos, 57.

Después de este congreso vinieron á París, aunque no oficialmente, el rey de Prusia y el emperador de Rusia, y visitaron á Luis XVIII.

Se debió el feliz resultado del congreso al duque de Richelieu, presidente del Consejo de Ministros con la cartera de Estado á su cargo desde 1815. Su triunfo no le defendió contra la enemiga de la extrema derecha, y el diplomático hubo de dimitir el 29 de diciembre de 1818.

El nuevo ministerio, presidido por el general Dessolles, propuso que se concediese al duque de Richelieu, como recompensa nacional, un mayorazgo de 50.000 francos de renta. A pesar de la resistencia del duque, se votó el proyecto. Entonces el duque, cuya pobreza era de todos conocida, empleó ese dinero en fundar un hospital en Burdeos, su patria chica.

UN CONGRESO QUE ORIGINA UNA GUERRA

Cuatro años más tarde, los soberanos aliados promovieron otra conferencia, en Verona, con motivo de los disturbios de Italia y de España.

Se designaron los siguientes ministros;

Austria, el príncipe Metternich y el barón de Sebzeltern, embajador en San Petersburgo.

Inglaterra, lord duque de Wellington,

Ayuntamiento de Madrid

CONGRESO DE PARÍS

Reproducimos este cuadro que perpetúa el célebre Congreso de París habido en febrero de 1856, única huella que resta de dicha asamblea diplomática, pues sus acuerdos ya se olvidaron por los hombres.

asesorado por lord Strangford, ministro de la Gran Bretaña en Constantinopla, llamado como autoridad en los negocios que le estaban confiados.

Francia, vizconde Mathieu de Montmorency, vizconde de Chateaubriand, marqués de Caraman, y conde de la Ferronays.

Rusia, conde de Nesselrode, conde de Lieven, general conde Pozzo di Borgo, y M. de Tatischef, luego embajador en Viena.

Prusia, canciller príncipe de Hardenberg y conde de Bernstorff.

El emperador de Austria llegó á Verona el 15 de octubre de 1822, al mismo tiempo que el rey de Prusia. El emperador de Rusia llegó el 17. Grandes fiestas se celebraron con motivo de la llegada de estos príncipes.

« No cabe, dice un escritor contemporáneo, formarse una idea de cómo estaba Verona durante el congreso. Esta ciudad, famosa por sus monumentos, sobre todo por su anfiteatro, y hermosísima por su pintoresca situación, tiene escasos habitantes para su grandeza. Pero desde que se supo la próxima celebración del congreso, todos los judíos de Laybach alquilaron cuantas viviendas libres se pudieron encontrar, y fué tal la muchedumbre de congresistas y curiosos, que los últimos llegados no encontraron casa ni aun pagándolas á precio judío. Dos de los ministros pagaban 4.000 francos mensuales por unas modestísimas habitaciones. »

« El congreso de 1822 se distinguió de los anteriores en que se encontraron en Verona los reyes de Rusia, Austria, Prusia, de Nápoles y Cerdeña, y muchos príncipes soberanos, y un gran número de princesas, entre las cuales descollaban la emperatriz de Austria, la archiduquesa María Luisa, duquesa de Parma, la reina de Cerdeña, con sus hijas, la gran duquesa de Toscana, las duquesas de Módena y de Lucques, de Floridia, la archiduquesa virena, de Lombardía, la archiduquesa de Salerno, y un bellísimo y gentilísimo tropel de damas rusas, austriacas é italianas, del más alto rango. »

« Durante el congreso no se interrumpieron las fiestas, los saraos, los espectáculos. Rossini fué llamado para dirigir un teatro en que cantaban las más estimadas notabilidades; los reyes, los mi-

Ayuntamiento de Madrid

LA CONFERENCIA

de Londres (1828) de la cual surgió la emancipación de Grecia.

CARICATURA

que se mofa del rey-ciudadano, ocupado en desplumar un gallo, mientras los representantes de tres grandes pueblos acaparan á Francia.

nistros, los personajes, asistían á cuantas fiestas organizáronse, sin etiqueta, sin aparato y pompa, á la burguesa; era encantador el aspecto de Verona; á pesar de la rigurosa aduana policiaca, juntáronse cincuenta mil extranjeros. »

« En medio de la fiesta se ventilaban los asuntos de mayor gravedad, escudriñábase el más suave gesto de los emperadores, se estudiaban sus preferencias. Llevábase la cuenta de las visitas que se hacían, y de ahí se profetizaba sobre la marcha del congreso. Y lo mismo con los diplomáticos. Así, se murmuró de la intimidad entre Wellington y el príncipe de Metternich, intimidad que no existía, pongo por ejemplo, con los ministros de Rusia y Francia. El vizconde de Chateaubriand fué favorecido por la confianza del emperador Alejandro. En fin, toda Verona era un teatro de magia. »

Y á todo esto, el resultado del congreso fué la guerra contra España, emprendida sólo por Francia, para restablecer en la península ibérica el poder monárquico, que no existía sino de pura fórmula. El congreso de Verona se resolvió á luchar con las Cortes de Madrid, por su espíritu revolucionario, y confió á Francia la tarea; y si no aceptaba, entrarían en juego

LAS POTENCIAS

tratando de adormecer la cuestión de Oriente

Prusia, Rusia ó Austria, pero Francia quedaría fuera del círculo de los grandes potencias.

EUROPA LIQUIDA LA CAMPAÑA DE CRIMEA

El 8 de septiembre de 1855, la gloriosa toma de Sebastopol acabó, de hecho, la guerra de Crimea. Sin embargo, no estaban resueltas las condiciones de la paz, ni aun después de las conferencias de Viena. Al último, se acordó celebrar un congreso en París.

El 21 de febrero de 1856, se abrió el congreso en el Ministerio de Negocios Extranjeros, en el salón de Embajadores, bajo la presidencia de M. de Walewski, ministro. Duró el congreso hasta el 25 de abril.

En pocas palabras resumiremos lo que se trató con muchas. Y fué neutralizar la navegación del mar Negro y del Danubio, despojar á Rusia de su monopolio en estas vías marítimas, libertar de su influencia á los principados danubianos, admitir á Turquía en el concierto europeo, y obligar al sultán á que respetase y confirmase los derechos de los cristianos establecidos en Oriente.

Al ir á separarse los congresistas, discutiéronse otros puntos de interés gene-

Ayuntamiento de Madrid

Cavour Villamarina, Hatzfeldt, Benedetti, Djemil bey, Orloff Manteuffel, Cowley
Sentados: Hubner, Ali pacha Clarenton, Walewski Brunow, Bourqueney, Buol.

RETRATOS DE LOS MIEMBROS DEL CONGRESO DE PARÍS

Fotografía representando el grupo de los diplomáticos que concluyeron el tratado para la guerra de Crimea.

ral, y lord Clarendon expresó su deseo, y el congreso lo hizo suyo, de que « cuando surgiera una desavenencia entre dos potencias, antes de resolver el conflicto por el acostumbrado medio de las armas, se procurase la paz y la concordia por los buenos servicios de una potencia amiga ».

¿No anuncia esto la conferencia de La Haya?

EL CONGRESO DE BERLÍN ASEGURA LA PAZ

Alemania envió la siguiente nota circular á las potencias:

« Conforme con la iniciativa tomada por el gabinete austrohúngaro, el gobierno alemán propone á las potencias que firmaron los tratados de 1856 y 1871, la celebración de un congreso en Berlín, para discutir el tratado preliminar de San Stéfano, convenido entre Rusia y Turquía. »

« El gobierno de Su Majestad, al hacer esta invitación, entiende, que, de aceptarla, el gobierno francés admite la discusión de todo el tratado de San Stéfano, y que dicho gobierno francés tomará parte en los debates. Si las potencias estiman oportuno el congreso, el gobierno de Su Majestad propone que se celebre la primera reunión el 13 del presente mes.

Aceptaron todos los gobiernos y el

EL PRÍNCIPE DE BISMARK

En la época en que dicho príncipe presidió el Congreso de Berlín (1878).

Ayuntamiento de Madrid

LOS MÁS ILUSTRES DIPLOMÁTICOS DEL SIGLO PASADO
1. Castleagh (Inglaterra). 2. Metternich (Austria). 3. Nesselrode (Rusia). 4. Duque de Richelieu (Francia). 5. Chateaubriand (Francia). 6. Montmorency (Francia). 7. Gortchakoff (Rusia). 8. Lord Beaconsfield (Inglaterra).

congreso se abrió en Berlín, el 13 de junio de 1878, bajo la presidencia de Bismark.

Este tratado, compuesto por 64 artículos, no puede reproducirse aquí, ni siquiera ser resumido. Sólo diremos que Rusia fué desposeída de los principales privilegios otorgados en San Stéfano, y que Bulgaria definió su existencia y hubo de soportar la soberanía del sultán; Bosnia y Herzegovina debían ser ocupadas por Austria; Montenegro fué declarado independiente; Servia, Rumania, etc.

Este tratado, que se recibió triunfalmente en Inglaterra y Alemania, mantuvo en paz durante treinta años á 200 millones de hombres. La razón hacía esperar que persistiera el bonancible periodo.

La naturaleza acaba de demostrarnos que no puede el recuerdo de un congreso diplomático luchar contra la desatada cólera de los hombres; lo más que pueden dichos congresos, y sólo alguna vez, es refrenar las impaciencias y las ambiciones de un pueblo ó de un príncipe.

LA CONFERENCIA DE ALGECIRAS
Está tan reciente, que basta con nombrar el pueblecito andaluz para que surja toda la obra civilizadora de este congreso, que presidió un diplomático español.

Ayuntamiento de Madrid

ACTUALIDADES

MINISTERIO DE ESTADO DE RUMANÍA

Á la hora presente los delegados de los distintos países balkánicos han firmado la paz. Las reuniones tuvieron lugar en el Ministerio de Estado que se alza en Bucarest.

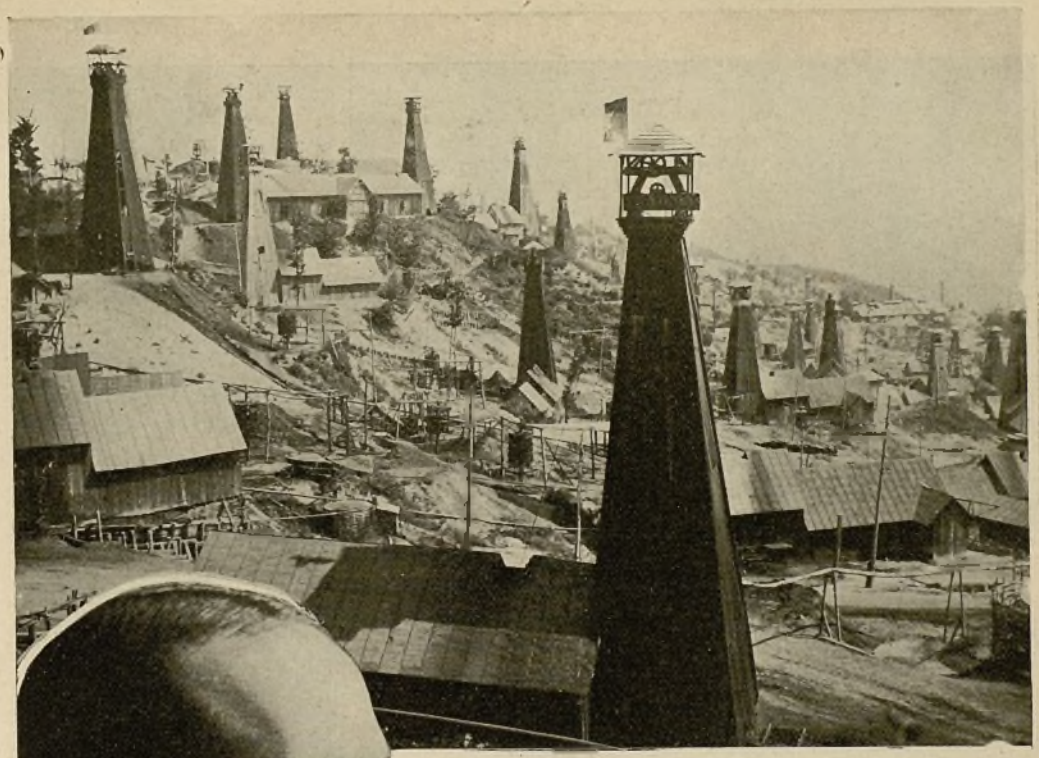
EN EL TEATRO DE LA GUERRA

Los búlgaros en sus rotundas derrotas abandonaron las posiciones conquistadas en la guerra anterior, y hasta los cañones dejaron á disposición del enemigo. La diplomacia los ha recobrado.

M. PACHITCH

Presidente del Consejo de Ministros de la corte de Belgrado. Representó á su patria en el congreso de Bucarest. Es una figura de primer orden en la política internacional. Su ponderada inteligencia le ha conquistado el respeto de todos los demás conferencistas. Es comparable al Nestor del poema homérico, el buen anciano de la barba blanca y los consejos sabios

Ayuntamiento de Madrid



LA INDUSTRIA ABANDONADA

Representa la fotografía esta el paraje rumano célebre por sus pozos de petróleo. Al realizarse la reciente movilización del ejército, la mayoría de los obreros hubieron de abandonar las fábricas, y quedó paralizada la industria.

M. TAKE JONESCO

Eminente diplomático rumano, antiguo representante de su país en París y en Berlín. Intervino como árbitro en el reciente congreso de Bucarest. Es hombre á la moderna por su cultura y de una absoluta universalidad.

EL PASO DE LOS BULGAROS

Antiguamente se decía que donde el caballo de Atila ponía sus cascos, ya no volvía á crecer la hierba. Los búlgaros en su fuga arrasaban, incendiaban y destruían cuanto iba apareciendo en el camino. Podrá no decirse: « aquí fué tal ó cual caserío... Pero se dice: « por aquí pasaron los búlgaros ».

Ayuntamiento de Madrid

EN LAS COLECCIONES DE BUCAREST

El Palacio Real de Rumania guarda grandes tesoros artísticos. He aquí una de las más celebradas obras escultóricas. Reproduce la caridad de Carmen Sylva, que da de beber á un herido.

EL EX-PRESIDENTE CASTRO

El famoso dictador ha entrado de nuevo en Venezuela.

EJECUCIÓN DE UN REBELDE

Sabido es que la China del Norte se ha levantado en armas contra la joven República. Y vuelven los procedimientos del tiempo pasado. Ese rebelde es ejecutado á golpes de sable corvo.

Viejísima pagoda del rey de los mendigos. Un resto de aquella pintoresca tierra, que se conocía por los viajes de los peregrinos y los descubridores.

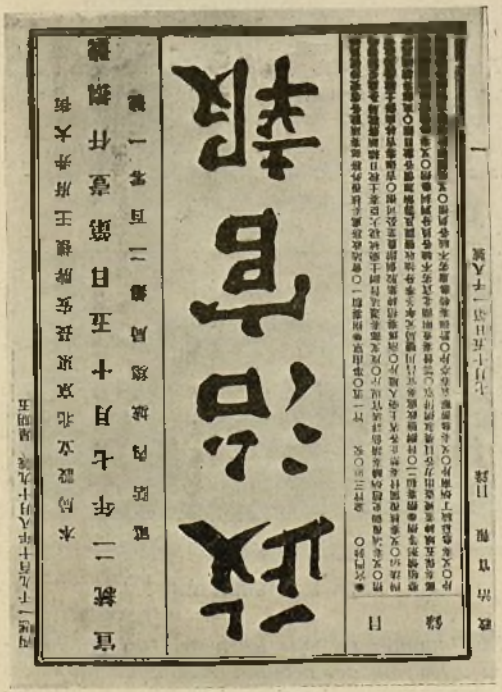
Ayuntamiento de Madrid

EN WOO SING

Uno de los centros chinos en que se dirimen las actuales contiendas políticas, que tanto nos apartan de la China decorativa de biombos y lacas. Por aquí ha pasado Europa dejando su influencia. Las más rabiosas propagandas radicales se defienden con las antiguas corazas de tortuga.

UN PRISIONERO

En espera del momento de la ejecución, el prisionero permanece en este cepo tradicional, que le impide mover el torso, y que le obliga á convulsivos movimientos de las piernas. No hay tortura mayor.



EL TCHING-PAO

Cubierta del periódico más antiguo del mundo. Es chino y cuenta más de mil años. A pesar de su antigüedad es el periódico más infantil que existe.

WOU-TING-FAN

Uno de los jefes revolucionarios que más se distinguieron en el movimiento republicano. Hoy defiende el poder que atacaba antes.

Ayuntamiento de Madrid

REPUBLICANOS DEL SUR

Caídos prisioneros de los del norte vuelven á sufrir los ya desusados tormentos chinos. De un disparo de cañón se han suprimido los recientes Tribunales de Justicia á la europea.

YAN CHI KAI

Presidente de la República á quien se acusa de tirano y dictatorial. Bajo la monarquía llegó á favorito de la corte, pasándose luego á los reformistas. Y una vez en el poder, ha sacado las garras ocultas, afiladas en el recuerdo del imperio despótico que fué.

EL PRESIDENTE ARRIAGA

Una terrible enfermedad que los médicos desconfían de vencer ha venido á dar actualidad al presidente de la República Portuguesa, Sr. Arriaga, hombre muy culto y romántico patriota.

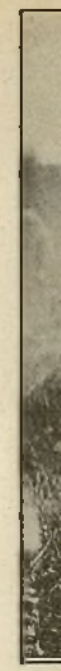
LA MOVILIZACIÓN

En Rumanía, ese país legendario del patriarcalismo, los soldados acudían al llamamiento de los generales y renovaban las viejas fórmulas de los juramentos patrióticos. Hasta los estudiantes rumanos residentes en París abandonaron la Sorbona y marcharon cantando á la guerra.

Ayuntamiento de Madrid

MURILLO. — *La Sagrada Familia.*

Ayuntamiento de Madrid



El i

I

wel
siti
ha
rac
dos
cos
dep
A
mil
con
ame
Pov
gen
que
cio
lida
for
ahí

¿Q

E
tes

Ayuntamiento de Madrid

EL RANCHO

El improvisado cocinero de cada patrulla luego que otros "boys-scouts" encienden una hoguera, sin que les importe el viento ni aun la lluvia, aderezan rústicos guisos al modo de la soldadesca. Y á los postres cantan himnos patrióticos.

BOYS-SCOUTS

La creación de los boys-scouts tuvo lugar en Inglaterra, el año 1908, y se debe al teniente general Baden-Powell, el obstinado defensor de Mafeking, sitiada por los boers. Este ilustre caudillo ha tomado parte en todas las grandes operaciones coloniales de su país. En los períodos de descanso, Baden-Powell tenía por costumbre entregarse á una intensa vida deportiva.

Al observar las numerosas deficiencias militares de la guerra del Transvaal, y con la vista fija en el porvenir, lleno de amenazas para Inglaterra, el general Baden-Powell pensó en preparar las nuevas generaciones por un método vigoroso, que, á la vez que energías físicas, proporcionase á los alumnos una sólida moralidad y el amor á la patria. Con esta idea formó Baden-Powell el *scoutismo*, y de ahí surgieron los boys-scouts.

¿QUÉ ES EL SCOUTISMO?

El *scoutismo* está basado en las siguientes observaciones prácticas:

La mayoría de los muchachos se deslumbran con los relatos de la vida activa de los exploradores y de los cowboys del Far-West americano. Las novelas de Maine Reid y la historia de Robinsón, éxitos que no se agotan, son una prueba evidente de la indicada vocación.

Por otro lado, los muchachos suelen preferir los juegos al aire libre.

Por último, tanto más se obtiene de los chicos, cuanto más se les obliga con apariencias de compromisos dignos de hombres hechos y derechos, como los que sella la *palabra de honor*.

El scoutismo (de *scout*, en inglés: guía, hombre de frontera, agudo observador, de sentidos perspicaces y corazón que vela) resulta de la mezcla de estas tres observaciones que acabamos de exponer. El *scoutismo* permite á los muchachos, que se atavían con un pintoresco uniforme, evocador del Far-West americano, abandonarse á una existencia novelesca en los inmediatos alrededores de una ciudad. Aprenden los colegiales en libertad á conocer las plantas y los animales, á correr,

Ayuntamiento de Madrid

EL VIGÍA

Con agilidad pasmosa el boy-scout se ha encaramado á un árbol, como los marinos á los palos del buque, y otea la campiña.

nadar, á improvisar un chozo y un puente, á seguir una pista, á orientarse de día y de noche, á cocinar, á vivaquear, á curar á los heridos, á sofocar incendios. Al mismo tiempo, el boy-scout debe moverse según los principios de la más sana moral, y para esto jura y acepta un código del honor, del que no se apartará ni en los más fáciles ni en los más apurados trances de la vida.

Esto es, en pocas palabras, el *scoutismo*.

La idea del general Baden-Powell tuvo un éxito inmenso. Al cabo de cuatro años, se han afiliado á las banderas del ilustre fundador, 500.000 scouts, jóvenes de 15 á 18 años, y tan á maravilla comprendieron el plan, que el mismo Rey Jorge V, no se desdeñó de pasar revista, en 1911, á 30.000 boys-scouts, para testimoniarles públicamente su afecto y su admiración.

¿ES PROPIO SÓLO DE LOS ANGLO-SAJONES EL "SCOUTISMO"?

No. Desde luego salta á la vista que el valor educativo del scoutismo no se pierde como la nacionalidad. El hombre es igual en todas partes. Y la prueba de que el método del general Baden-Powell es de aplicación universal, está en los 250.000 boys scouts de los Estados Unidos, y las *secciones* de Rusia, Alemania, Italia, República Argentina, Francia y España. El *scoutismo* ha dado los mismos magníficos resultados entre los anglo-sajones que en la raza latina.

JURA DEL BOY-SCOUT

«Yo prometo por mi honor conducirme, en cualquiera circunstancia, como un hombre consciente de sus deberes, leal y generoso; amar á mi patria, y servirla con fidelidad, en la paz como en la guerra; obedecer y acatar el Código del boy-scout.»

CÓDIGO DEL BOY-SCOUT

1.º La palabra del boy-scout es sagrada. Coloca su honor por encima de todo, incluso de su propia vida.

2.º El boy-scout sabe obedecer. Porque comprende que la disciplina es una necesidad de interés general.

3.º El boy-scout es hombre de iniciativas.

4.º El boy-scout nunca olvida asumir la responsabilidad de sus actos.

5.º El boy-scout es leal y cortés con todo el mundo.

6.º El boy-scout estima como hermanos á los otros boys-scouts, sin distingo de clase social.

7.º El boy-scout es magnánimo y acude con presteza á socorrer á los débiles, aun con peligro de la vida.

8.º El boy-scout realiza todos los días

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

EN MANIOBRAS

La tropa ha invadido el bosque, y se apresura á posesionarse de él. No les importa haber llegado después que todos los dominadores históricos. Saben que lo importante es ser el último dominador.

una buena acción; no importa que sea modesta.

9.º El boy-scout está siempre alegre, es entusiasta y busca el lado amable de todas las cosas.

10.º El boy-scout ama los animales y se opone á que se haga contra ellos la menor crueldad.

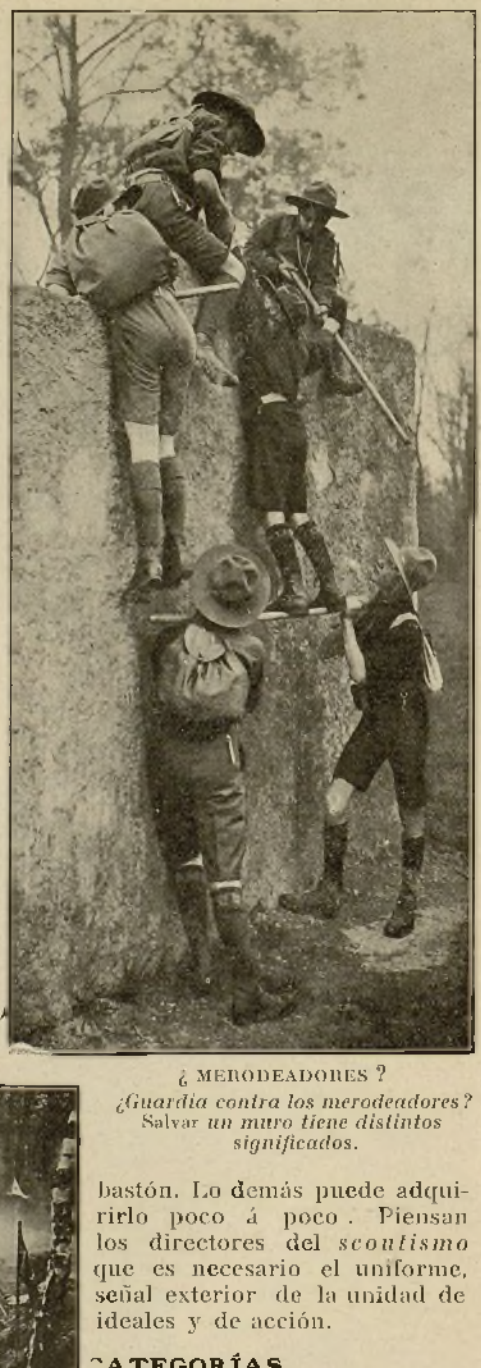
11.º El boy-scout es económico.

12.º El boy-scout no olvida nunca el culto de su dignidad, y el respeto que se debe á sí mismo.

TRAJE DEL BOY-SCOUT

Se compone el uniforme, de : *sombrero* « cowboy », de fieltro, color kaki, con barbuquejo. *Camisa* de franela kaki, con dos bolsillos en el pecho. *Calzones* cortos, como su nombre lo indica, de carrera, no cerrados en la rodilla. *Pañuelo* ó *bufanda* de algodón, y el color varía conforme el grupo á que pertenece el boy-scout. *Medias*, marrón ó kaki. *Zapatos* de marcha, fabricados con cuero rojo. *Cinturón* de correa, con el silbato y el cuchillo. *Bastón*, de 1 m. 80 de altura y de 3 cm. de diámetro, graduado en decímetros. *Morral* de tela, modelo del saco alpino que llaman *Havre-sac*.

Este traje es obligatorio y no se aceptan modificaciones. Si al principio es imposible su adquisición, por causa de pobreza, vaya por ejemplo, el boy-scout debe procurarse el sombrero, la bufanda y el bastón. Lo demás puede adquirirlo poco á poco. Piensan los directores del *scoutismo* que es necesario el uniforme, señal exterior de la unidad de ideales y de acción.



¿ MERODEADORES ?

¿Guardia contra los merodeadores? Salvar *un muro tiene distintos significados.*

UN ALTO EN LA MARCHA

No se observa la fatiga en los boys-scouts. *Se adivina en cambio que luego del descanso emprenderán su camino con formidable ardor.*

CATEGORÍAS DE BOYS-SCOUTS

Los boys-scouts se dividen en diversos rangos, según sus aptitudes :

Novicios.

Boys-scouts de segunda clase.

Ayuntamiento de Madrid

Boys-scouts de primera clase.
Boys-scouts diplomados.
Boys-scouts patentados.

Todo nuevo afiliado al *scoutismo* ha de demostrar que conoce el código del boy-scout, y luego que presta juramento, queda admitido en el noviciado. Permanece un mes en situación de novicio.

Si al final de este plazo, puede el novicio recorrer dos kilómetros á pie y en quince minutos; encender una hoguera en medio del viento; orientarse por el sol ó la estrella polar; describir, sin más que un minuto de observación, el interior de una granja ó un almacén, y hacer los nudos más usuales, entonces, asciende el neófito á boy-scout de segunda clase. Más tarde, otro examen, práctico también, puede elevar al boy-scout de segunda clase, á la primera. Se necesita para esto: recorrer dos kilómetros en diez minutos y nadar en los mismos diez minutos cincuenta metros; conocer el alfabeto Morse y las señales con los brazos; poder usar un mapa de Estado Mayor; reconocer las principales constelaciones; saber seguir una pista; marcar con precisión la situación geográfica de un pueblecillo; saber apreciar la distancia de los objetos lejanos en la campiña; conocer diez especies de plantas; presentar un trabajo manual; describir los medios de combatir los siguientes conflictos: incendio, naufragio, caballo desbocado; curar un herido; haber conquistado un nuevo prosélito, instruído ya para ingresar en el noviciado.

Para llegar á boy-scout diplomado, se pasa por una serie de exámenes especiales, según el diploma que se aspire á obtener. Ayudante de aviador, botánico, remero, ginete, cantero, carpintero, zapatero, cocinero, ciclista, electricista, guia, intérprete, mecánico, músico, nadador, fotógrafo, veterinario, etc.

Por último, *seis diplomas* dan la categoría ambicionada de boy-scout patentado. Es la cima.

LAS AGRUPACIONES

Una *patrulla* está formada por la reunión de cuatro á ocho boys-scouts.

En las marchas, campamentos, ejercicios y juegos, la *patrulla* obedece las órdenes del más distinguido boy-scout que forma en el grupo. Este jefe se llama *Monitor*.

El *partido* puede estar compuesto por una ó cuatro *patrullas*. Cada partido es capitaneado por un instructor que toma el nombre de *guía*. El *guía* debe de ser un hombre mayor de veintiún años, de carácter irreprochable, y que se interese por la infancia.

Le ayuda en sus funciones el *Monitor* más digno, que adquiere la categoría de *segundo*.

La *tropa* es la reunión de tres á seis partidos. Puede constar desde doce hasta ciento noventa, y los boys-scouts con sus guías. La *tropa* es gobernada por un jefe, el *capitán*, al que rodean de tres á seis guías.

Todo *capitán* debe haber practicado las funciones de *guía*.

CONCLUSIÓN

Sabios, artistas, pedagogos, militares, y otros hombres de reconocida autoridad social, forman en los distintos países los respectivos directorios que educan á los boys-scouts, y que buscan los medios de mantener, económica y moralmente, el *scoutismo*.

Cada boy-scout paga la cuota anual de un franco, y existen socios protectores, siempre dentro de una modesta contribución. Porque los grandes tesoros del *scoutismo*, son la generosidad de los maestros y la pureza de los discípulos. Puede asegurarse que los países en que se estableció el *scoutismo*, giran sobre su porvenir, la honradez, el valor, la pasión por la patria y el entusiasmo por los más altos y más luminosos ideales.

Ayuntamiento de Madrid

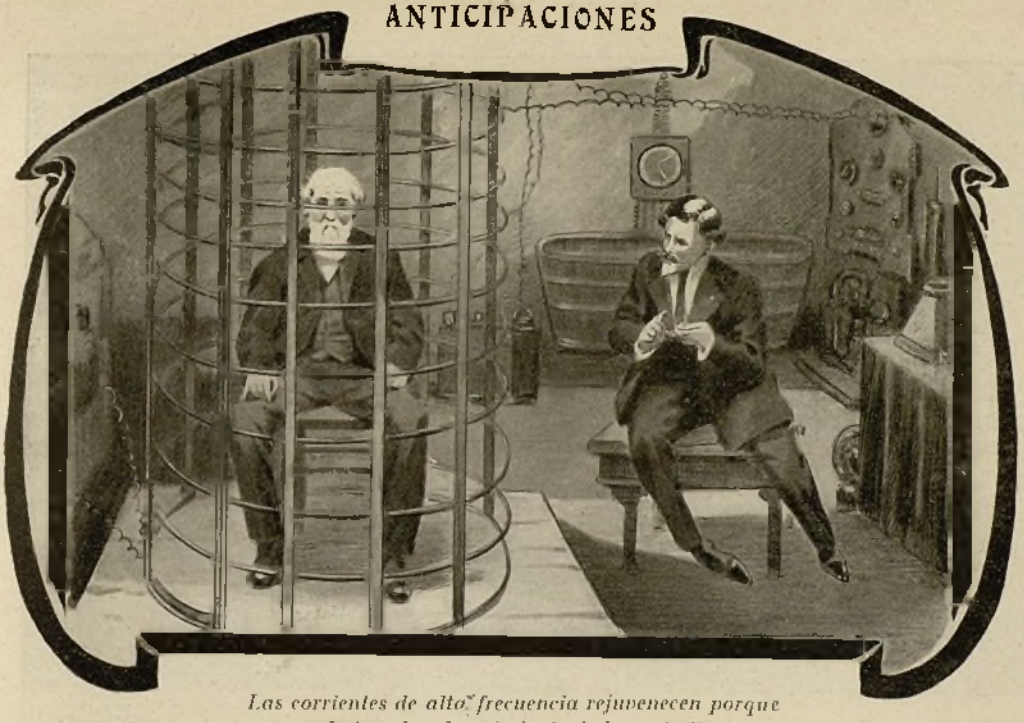
La ciudad de las flores y de los monumentos...

En los vistosos carteles que nuncian la actual Exposición de Gante, puede leerse esta divisa: « la ciudad de las flores y de los monumentos ». Y para probarlo, organizó la ciudad este festejo histórico de los *Esgrimidores de San Miguel*. Piedras seculares, de grandes edificios célebres; jardines galanes y celebrados; ¿no se adivina el grupo reposado y autoritario de los consejeros, del gobernador, de los síndicos? ¿No se adivina la doncella enamorada y ruborosa, los corros de damiselas en torno á la fuente del monstruo marino Y es forzoso, y es inevitable que tanta magnificencia y belleza trajesen aparejada la soldadesca, siempre dispuesta á reñir por dominar un montón de piedras en cuya cumbre pueda destacarse, á los ojos de la esquiva.

Los Esgrimidores de San Miguel resucitaron en santa paz todo aquel pasado de rencillas. Los atabales, el pendón de velludo, y bordado al realce con oro, el chambergo de plumas, una carroza que el año 1913 dedica al siglo XVI... Al cabo de las centurias, los extranjeros han podido contemplar á su sabor á esta gallarda tropa, que no consintió en sus tiempos la vecindad del enemigo ó del desconocido. Ahora en cambio los *Esgrimidores de San Miguel* salen como en rogativa, en demanda de turistas... Es cosa de recordar aquellos versos del *Romancero* español:

« Descolgó una fuerte espada,
de Mudarra, el castellano,
que estaba vieja y mohosa,
por la muerte de su amo... »

Ayuntamiento de Madrid



Las corrientes de alta frecuencia rejuvenecen porque combaten el endurecimiento de las arterias.

SUPRESION DE LA VEJEZ

¿Se llegará á vivir mil años?

Desde el momento en que los biólogos han considerado la vejez como una enfermedad crónica, puede decirse que estamos en camino del remedio.

¿En qué consiste la vejez? ¿Por qué envejecemos? ¿No sería posible retardar la muerte hasta los límites que conocieron los Patriarcas bíblicos?

Los organismos unicelulares no envejecen ni mueren. Les basta para rejuvenecerse dividirse y volverse á unir. El hombre y los demás seres multicelulares son los que conocen la vejez y la muerte.

La vejez aún no ha sido explicada de un modo satisfactorio. En efecto, si el animal recobra por la *ingesta* lo que pierde por la *excreta*, es decir, si el equilibrio se establece, y no hay en el medio variación, ¿por qué el organismo se debilita y sucumbe lentamente?

La opinión que hoy prevalece es la de que el organismo se ve invadido por una aglomeración de células inútiles, de tejido conjuntivo, que ahogan á las células nobles, tales como las nerviosas y musculares. Las arterias pierden su flexibilidad y su permeabilidad y el riego sanguíneo se hace deficiente, la sangre no llega á todas partes en la cantidad normal, y el lavado y desinfección de los tejidos por el suero sanguíneo, no llena cumplidamente su misión; en una palabra, cada zona del cuerpo requiere una cantidad mínima de sangre de buena calidad, para que las funciones vitales se realicen normalmente. Faltos de riego, los tejidos se acartonan, se contraen, y la vitalidad disminuye.

¿Y cómo se produce el endurecimiento de las arterias? ¿cuál es su origen? He aquí la explicación que da Metchnikoff, el célebre director del Instituto Pasteur.

Para dicho sabio, todos nuestros males, y principalmente la vejez, proceden del

Ayuntamiento de Madrid

Aspecto de un futuro banquete químico. Una píldorita y unas cucharadas de agua bastarán para estar mantenido un día. Ya no queda ni memoria de aquellas pechugitas de faisán que fueron el encanto de nuestros gastrónomos.

intestino. En él tenemos toda una fauna y una flora tan variada y numerosa, que sus individuos no pueden contarse sino por billones. Los tales bichitos segregan una porción de venenos que el tubo digestivo absorbe y que por su acción especial determinan la arterio-esclerosis.

Metchnikoff propone hacer una selección de dichos microorganismos, es decir, eliminar los que nos hacen daño, y dejar crecer aquellos que nos son indiferentes ó beneficiosos. Para ello recomienda el empleo de fermentos y él propio da el ejemplo sometiéndose al régimen de leche agria. Ignoro si será por ello, pero es el caso que el sabio lleva sus 68 años con alegría juvenil.

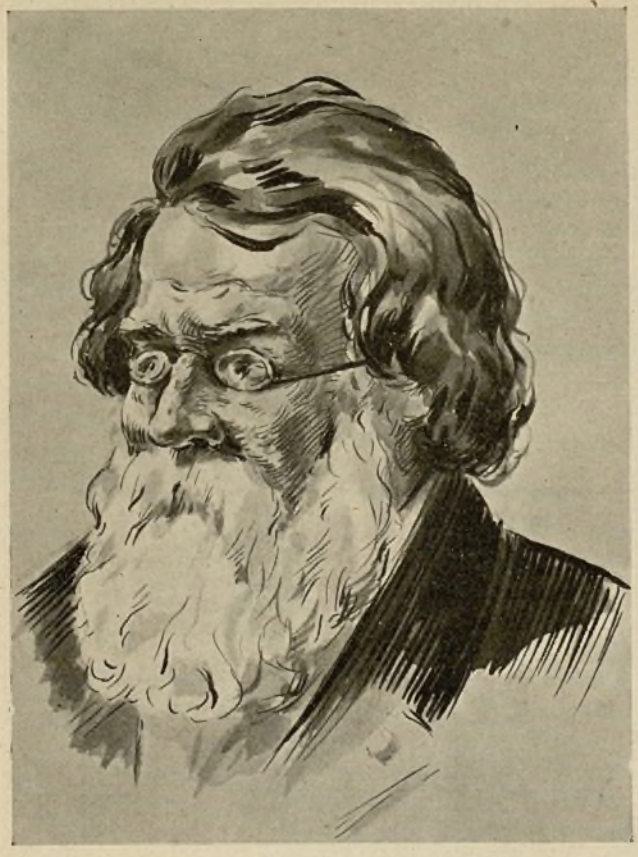
Arsonval, otro sabio, ha propuesto para combatir la arterio-esclerosis, la aplicación de las corrientes de alta frecuencia. Estas corrientes queman los detritus orgánicos y desahogan las células nobles. Su acción es inmediata, y, en efecto, se ve que la tensión arterial disminuye de un modo muy marcado á la segunda ó tercera aplicación. Estos son ya caminos que llevan á la solución del problema.

Pero hay otro más interesante aún: la alimentación química. La ciencia puede fabricar productos azoados é hidrocarbonados, capaces de producir en nosotros las calorías necesarias para la vida, y esto en tal grado de concentración, que baste una pastilla ó una píldora para sostener nuestras fuerzas durante un día. Cuando tal momento llegue, momento maldecido por los gastrónomos, los órganos digestivos se atrofiarán, faltos de ejercicio, y todas las colonias microbianas que en ellos se anidan sucumbirán por carencia de alimento. Como la alimentación química no debe dejar residuos, no habrá miedo de que éstos se aglomeren y, por consiguiente, desaparecerá la mayor parte de las enfermedades, y entre ellas la vejez tal y como la conocemos.

Es posible que al cabo de varias generaciones, el hombre naciese sin tubo digestivo, pues la naturaleza suprime los órganos innecesarios, y no creo que tuviese que deplorarlo, sin contar con que tal vez se llegue á alimentarnos por electrolisis, de modo que ni siquiera el estómago tuviera que molestarse en digerir.

Para esos felices tiempos emplazo á los que gustan de los placeres de la mesa.

Ayuntamiento de Madrid



DOCTOR METCHNIKOFF

Entonces será considerado como un terrible crimen el comer una pechuga de perdiz y el pan será perseguido como género de contrabando.

Un hombre adulto necesita para vivir 100 gramos de substancias albuminóideas 50 gramos de grasas y 410 gramos de hidratos de carbono. Con esto basta para que las células repongan su energía durante una jornada, y para desarrollar las 2.600 calorías que son indispensables á nuestro equilibrio vital. Pero los albuminóideos (carnes, clara de huevo, etc.) al desdoblarse en nuestro organismo nos dan como último resultado el nitrógeno, es decir, uno de los gases que con más abundancia existen en la atmósfera y los hidratos de carbono y las grasas nos proporcionan un elemento que también abunda en la naturaleza, y que la Ciencia podrá captar en su día transformándolo por síntesis en substancia directamente asimilable.

En ese caso, se comprende que si la ración química está bien calculada no quedará residuo alguno de la digestión y que por tanto la sangre se mantendrá constantemente pura y con idénticas proporciones de todos sus componentes. Esto ya suprimiría todas las enfermedades y muy particularmente la arterio-esclerosis. Las túnicas arteriales no se infiltrarían de substancias inertes y conservarían indefinidamente su flexibilidad, y su permeabilidad, asegurándose de esta suerte un riego sanguíneo normal é invariable. Los tejidos, normalmente regados, se mantendrían en perpetua juventud.

Un ejemplo evidente: el corazón, centro del sistema circulatorio, es el que, á pesar de su constante trabajo, se mantiene más joven en nuestro organismo, á causa de que el riego sanguíneo es en él casi siempre perfecto.

Seguramente la prolongación de la existencia llevará aparejados no pocos inconvenientes. Sin contar con la desesperación de los herederos, la humanidad se verá afligida por el aumento excesivo de población. Claro está que si la alimentación química llega á perfeccionarse de modo que se pueda fijar el nitrógeno de la atmósfera, sin necesidad de la cooperación de un organismo vivo, la cuestión de las subsistencias será un problema resuelto, pero ¿y la producción? ¿y el trabajo?

¿Quién querrá trabajar si le dan resuelta la existencia con una píldora diaria?

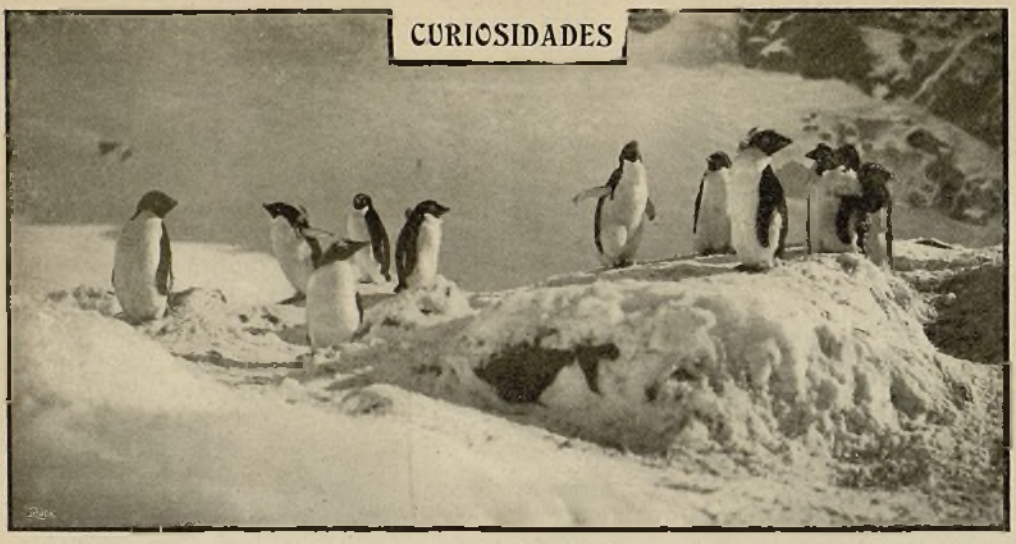
Vean ustedes cómo lo mejor es enemigo de lo bueno. La humanidad vivirá más tiempo pero vivirá peor. Las gentes acomodadas no encontrarán quien quiera servirles y las Compañías industriales paralizarán sus trabajos por falta de obreros.

¿Y la circulación? ¿Habrá quien quiera ser maquinista ó fogonero? ¿Y las minas?

Seguramente el progreso daría un terrible salto atrás, pero es de suponer que no tardaría en restablecerse el equilibrio. Las cosas volverían á ser lo que hoy son, aunque tal vez sobre bases mejores para la humanidad.

HERMES.

Ayuntamiento de Madrid



¡SI YO FUESE PÁJARO...!
Es probable que los pájaros digan á su vez : ¡ si yo fuese hombre...! Es preciso no haber visto nunca un pingüino para no convenir en que parece escaparse de su pico este estribillo. Los pingüinos semejan pequeños seres humanos.

EN TIERRA DE MANCOS

Sería preciso no haber tropezado nunca con una bandada de pingüinos, no haber mirado nunca de frente á un pingüino para no reconocerse singularmente turbado por lo que poseen de antropomórfico.

Permítaseme de una vez para siempre, designar con el nombre único de pingüinos tanto á los « mancos » como á los pingüinos propiamente dichos.

Realmente no ignoramos que entre estas dos castas existe una rivalidad tan grande que la naturaleza, prudente, creyó oportuno asignar á cada una un papel distinto.

De seguro que si os atreviérais á decir á un pingüino con la más amable de las sonrisas: — ¡No eres manco! — el pingüino, en lugar de ver en esta frase una fórmula, algo trivial pero no impertinente, de educación, replicaría altanero y ofendido: — ¡No soy manco y me felicito de ello!

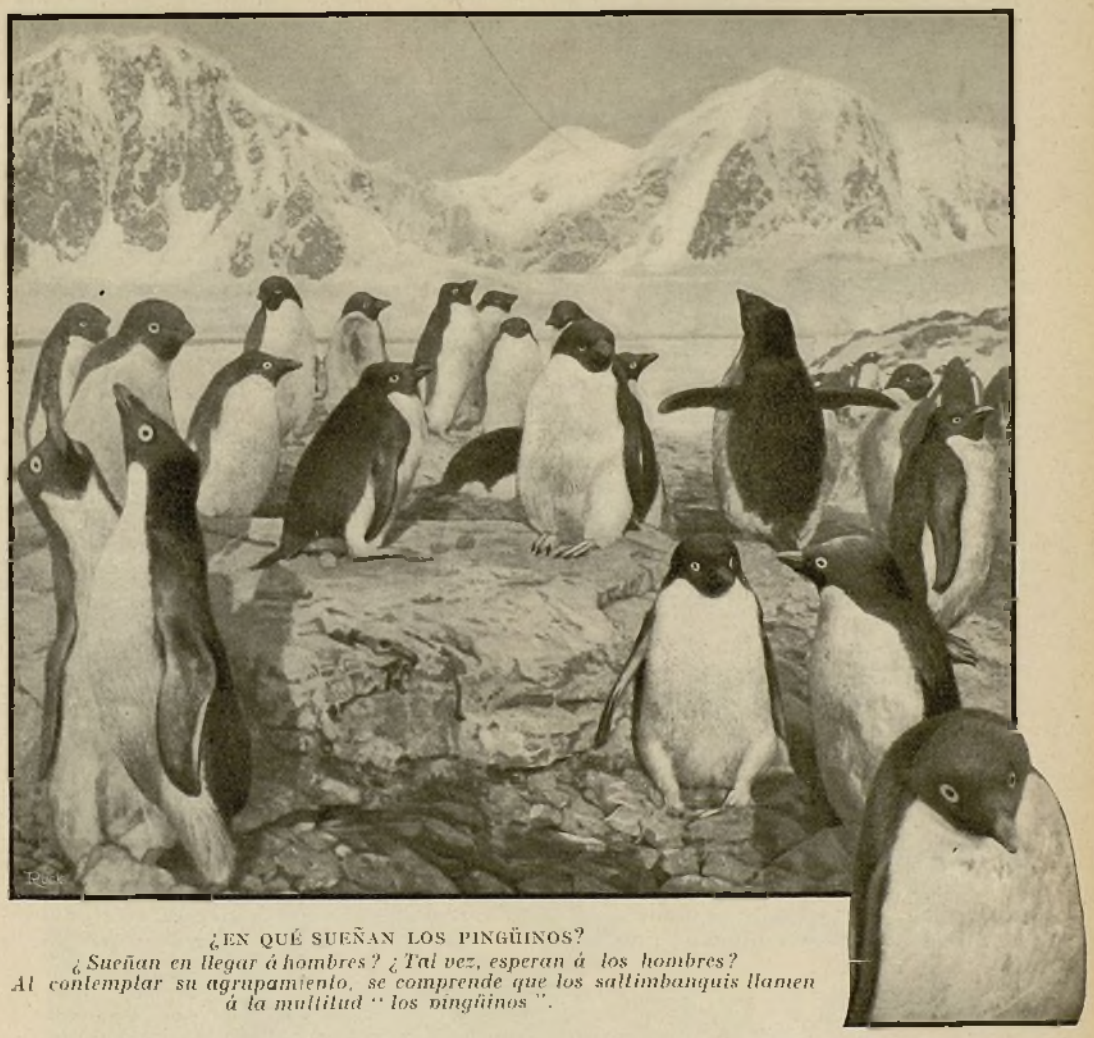
Del mismo modo, es muy posible que los « mancos » no tengan la costumbre de considerar como una broma halagadora el que se les declare jovialmente: — ¡Usted no es un pingüino!

Pero sería necio creer, como lo afirma principalmente el diccionario Larousse, que se ha visto « á mancos que pintaban con el pie »; cosa que constituiría para ellos un singular privilegio, porque es notorio que nadie ha visto nunca á los pingüinos pintar con el pie, ni de ninguna otra manera...

En realidad, lo que diferencia esencialmente y casi únicamente á los « mancos » y á los pingüinos es que, cubiertos unos y otros con una especie de pelliza sedosa, cuyo empleo justifican de sobra los rigores de la temperatura polar, los pingüinos tienen determinada predilección por una piel muy parecida al plumón, y los « mancos » por un pelo cortado casi al rape.

Pero, la verdad, no vamos á preocuparnos ahora por una simple cuestión de modas para estudiar las costumbres y sentimientos, notablemente idénticos de los « mancos » y de los pingüinos.

Ayuntamiento de Madrid



¿EN QUÉ SUEÑAN LOS PINGÜINOS?
¿Sueñan en llegar á hombres? ¿Tal vez, esperan á los hombres? Al contemplar su agrupamiento, se comprende que los saltimbanquis llamen á la multitud "los pingüinos".

Otra cosa interesante, y, repitámoslo, turbadora, de estos seres es su semejanza con nosotros — con nosotros, los hombres.

Los relatos de los viajeros suministran infinidad de pormenores pintorescos acerca del género de vida que observan los pingüinos.

Nos describen las verdaderas ciudades que han levantado y en las que viven, donde cada finca, que afecta la forma de una era, se halla limitada por una tapia baja construida con piedrecitas, y con huesos de antepasados.

Tampoco dejan de hacer notar el espíritu particularista de cada pingüino y las violentas disputas que con ello se originan á cada momento en la ciudad, bien por la menor tentativa de violación de domicilio ó por una fútil discusión á propósito de una pared medianera.

Cuando se promueven estas cuestiones, vivísimas, los dos vecinos, rodeados de sus amigos y parientes, se colocan frente á frente, mirándose rencorosos, con los brazos hacia atrás — como dos abogados, igualmente dotados de buen pico...

También conocemos detalles acerca de la educación de los hijos.

Cuando los pequeñuelos comienzan á crecer, todas las familias abandonan la ciudad, dirigiéndose, en solemne procesión, á la orilla del mar, donde se ponen de acuerdo para enseñar á los retoños el útil arte de la sabrosa y nutritiva pesca.

Pero al principio, la clase « de párvulos » debe limitarse á recibir lecciones

Ayuntamiento de Madrid

teóricas y ver pescar á los « mayores ».

De modo que, bajo la vigilancia de algunos adultos, los chicuelos se mantienen á respetuosa distancia de la orilla, y ¡desgraciado del que intentara acercarse al agua! Una severa amonestación — y, si los gritos no bastaban, unos cuantos buenos picotazos — se encargarían de recordarle de un modo preciso la noción de las distancias... y de la distancia...

Pero todo esto no es, en definitiva, verdaderamente superior á los rasgos que se cuentan acerca del instinto de una gallina ó de una golondrina, y hasta parecería insignificante al que conozca las prodigiosas maravillas de la república de los castores.

Estamos intimamente convencidos de que Dios no ha creado á los pingüinos á semejanza del hombre inútilmente y á la ligera, ni para dotarle de sencillas cualidades instructivas, que los avicultores celebrarán encontrar en la mayor parte de sus crias.

En cuanto á mí, voy á comunicar á ustedes mi opinión, fruto de largas meditaciones delante de fotografías de pingüinos particularmente características.

Creo, de un modo absoluto, que los pingüinos no son otra cosa más que la transformación de una raza exclusivamente compuesta de conquistadores ambiciosos y poetas.

La naturaleza les colocó en los polos, que suele ser el límite á donde quiere llegar el espíritu aventurero; ¿no hemos pensado ir al polo? Pues bien: allí están, vedlos allí...

¡Allí están todos los locos navegantes de las exploraciones imposibles, todos los que cayeron de la luna, allí están!

Y porque se jactaban de conseguir lo que querían, de realizar sus sueños, porque se consideraban hombres predestinados y tenían, como acertadamente se ha dicho, « el brazo largo », su brazo se ha acortado poco á poco, se ha atrofiado, se ha reducido hasta llegar á un tamaño ridículo...

Y porque habían hecho alarde de un inmoderado afán de gloria, porque se alimentaban de quimeras y aseguraban vivir en la ilusión y en lo irreal, les han castigado brutalmente á sufrir la preocupación, — la más prosaica y humilde — de buscarse el alimento, y hasta el superalimento...

Los pingüinos no se cuidan más que de nutrirse abundantemente y digerir lo mejor posible.

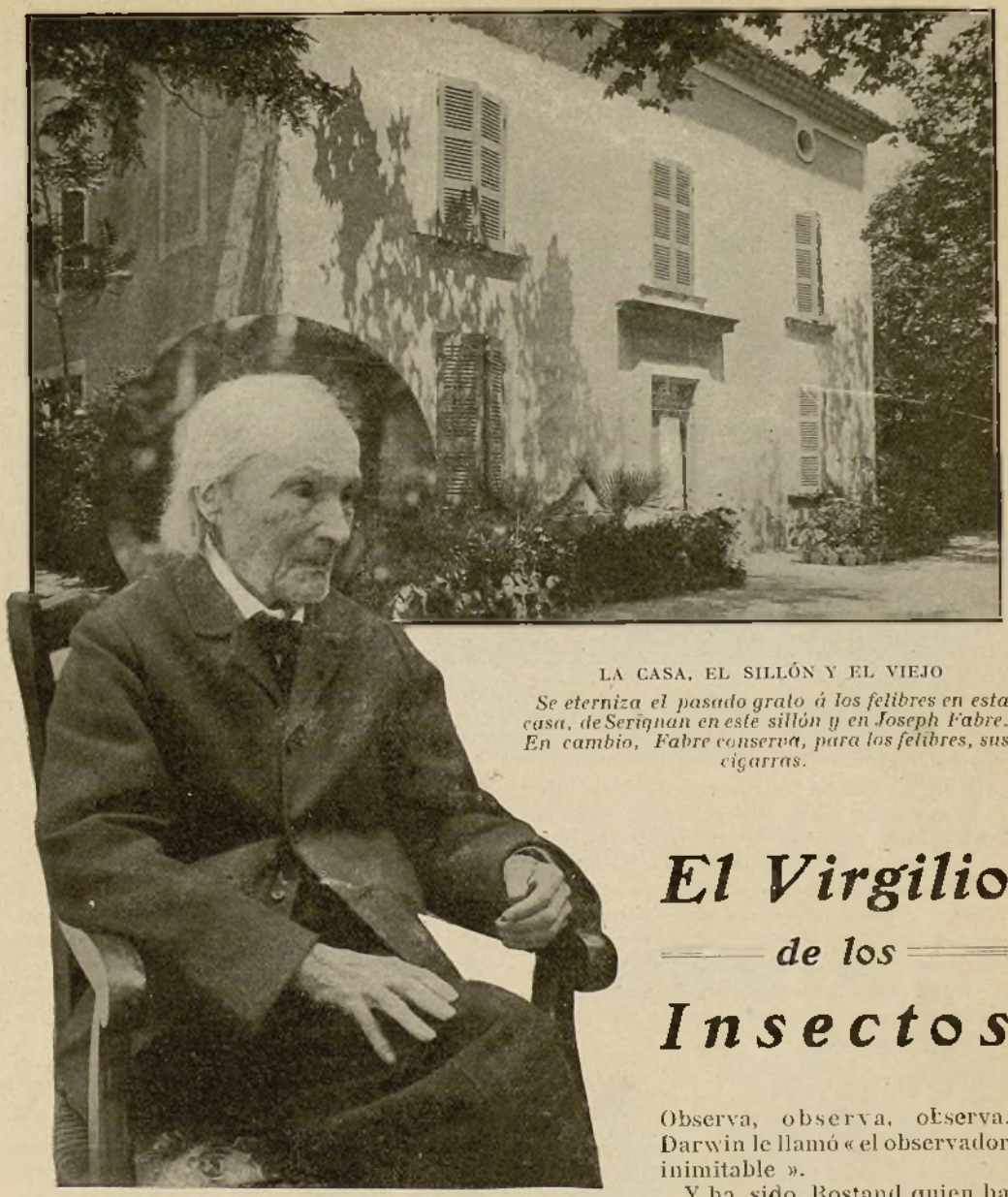
Tal es la significación simbólica de los pingüinos, y el saludable ejemplo que nos dan. ¡Estos animales han precedido á los ilusos y á los ambiciosos para traerles á la realidad, para moderar sus excesos, para impedirles que vayan más allá de donde deben, y hacerles reflexionar; por eso ¡oh, codiciosos! tienen ese vientre que arrastran por tierra, y ¡oh, poetas! esa cabeza en forma de pera, y ¡oh, soñadores! ese cerebro de pájaro...

FRANC-NOHAIN.

ORATORIA

Semejanse también los pingüinos á los hombres en que no bromean sobre las cuestiones originadas por su derecho á esto y lo otro.

Ayuntamiento de Madrid



LA CASA, EL SILLÓN Y EL VIEJO

Se eterniza el pasado grato á los felibres en esta casa, de Serignan en este sillón y en Joseph Fabre. En cambio, Fabre conserva, para los felibres, sus cigarras.

El Virgilio de los Insectos

Allá en la humildad campestre de Serignán, en la ruta de Avignón, vive el honorable naturalista á quien Francia acaba de consagrar un busto en ilustre paraje universitario. Tiene Joseph Fabre setenta años. Es un viejecito menudo, cenceño, con la cara afeitada y en cuya carne de cera el tiempo trazó profundas arrugas. Lleva unos zapatos y un chambergo descomunales. Parece Fabre una anciana campesina disfrazada de hombre. Pero no habla, al contrario que las comadres. Observa, observa, observa. Darwin le llamó « el observador inimitable ».

Y ha sido Rostand quien ha bautizado á Joseph Fabre con el título de *Virgilio de los insectos*. Vive el sabio en medio de los campos, en una soleada casona provenzal, con su esposa, que se le semeja con ese parecido que acaban por adquirir el marido y la mujer, con sus hijas, bellas, graves y lozanas como dos estrofas de Mistral. Posee también el insigne naturalista un jardín con cajas de vidrio entre el césped, donde revolotean, saltan, chirrían, en un parpadeo de pétalos de rosas, mil y mil insectos cuyas alas han remontado á Fabre donde

Ayuntamiento de Madrid

MUSEUM

Curiosa fotografía del Museo entomológico de Joseph Fabre. Para el extraño es como las tumbas orientales, llenas de misterio y de esplendor que no apagaron los siglos.

no suelen llegar sino las águilas. Mr. Thierry, ministro, ha invadido con su automóvil político y parisién la honrada nobleza de la geórgica de Serignan. Una muchedumbre de curiosos y fotógrafos y otros *reporters* acompañaron al personaje. El alcalde rural había engalanado con flámulas el pueblo, y un orfeón, uno de esos orfeones meridionales que cantan viejas canciones, recorría los callizos, desgañitándose bajo el sol. El único ser que se encontraba desplazado, era Fabre. El pobre decía: « Yo soy la bestia rara, á la que hay que ver. » Fué su hermano Federico, hombre de mundo *allá abajo* y que reúne la arrogancia y la facundia mediterráneas, el encargado de contestar al ministro.

¡Oh, no era muy difícil la tarea, porque Mr. Thierry, como el prefecto de la balada encantadora de Daudet, estaba en situación de hacer versos! Compuso un discurso muy bonito y muy sincero. Dijo cosas como estas: « Joseph Fabre ha justificado la ingeniosidad de Buffón, el genio es una larga paciencia. » « Sin duda Fabre posee la paciencia, porque es consciente de su fuerza... » « Su ejemplo en este siglo de velocidad, es una inestimable lección. » « Los ministros pasan, pasamos todos. Fabre quedará en su obra eternamente viva, porque su obra es la naturaleza misma... »

La divisa de Fabre es « *de infimo ad excelsa* ». Su labor ha correspondido siempre á esa exaltación de lo pequeño, y su labor es grandiosa. El venerable viejecito también acaba de ser elevado desde el refugio de su huerta ignorada á la cumbre de la celebridad mundial. Y como el sabio clava sus mariposas con un alfiler, Francia ha prendido en la casaca del naturalista su último grado de la Legión de Honor...

* * *

Ayuntamiento de Madrid

LA CHINA DORMÍA...

Hundida en sus tradiciones, cien veces milenarias, la China ha ido dejando que los europeos emplazasen sus oficinas en los pliegues de la vestidura chinesca. Pero el Japón despierta á China, y le entrega el fusil conque ahuyentará á los extranjeros que quieren vivir á costa de ella...

LA CHINA DORMIA...

Allá por el año 1905, un europeo, profesor en la Universidad de Tokio, encontró á uno de sus colegas, japonés, que regresaba de China, y le preguntó:

— ¿Qué ha ido usted á hacer allí?

Y el amarillo respondió tranquilamente:

— Un poco de agitación contra ustedes, contra los blancos.

Y es que, á raiz de su rotunda victoria contra los rusos, los japoneses gozan de un prestigio inmenso en China. Y, gente práctica y tenaz, se aprovechan de esta influencia para impulsar á sus antiguos enemigos, pero hermanos de raza, por el camino de las reformas, y al mismo tiempo que renuevan su caduca civilización, fomentan el odio contra los «diablos extranjeros». Su ideal es, *¡Asia para los amarillos!*

Los japoneses se cuelan en China, se imponen, dogmatizan y dirigen. Los chinos aceptan con orgullo estas lecciones dadas por hombres de su mismo color pajizo. Y con la flexibilidad característica de aquella raza, entréganse fervorosamente á la renovación de su país, aletargado durante tantos siglos.

China posee ahora un ejército de 150.000 hombres instruidos á la europea y bien equipados. Verdad es que la jefatura no se ha organizado todavía; de cualquier modo, una guerra con China ya no sería para Europa un simple paseo militar.

De idéntica manera, la instrucción se reorganiza según planes japoneses, y mi-

Ayuntamiento de Madrid

les de estudiantes chinos cursan distintas enseñanzas en la Universidad de Tokio. El patriotismo, idea y sentimiento ignorados en China, va abriéndose campo, y no tardará en estallar allá abajo una explosión nacionalista.

Claro está que, como en todos los movimientos bruscos y populares, se notan todavía diferencias, y á veces pueden sorprenderse espectáculos demasiado pintorescos. Por ejemplo, si faltan maestros, se echa mano del primer imitador que se encuentra. Un médico francés, que fué á China comisionado por su Gobierno, vió que, de repente, no volvió más á la clínica el ayudante chino.

Ya lo había olvidado, cuando lo descubrió un dia, y notó que llevaba la vestidura llena de galones:

— ¿Qué es eso, qué haces? — le preguntó con estupefacción.

— Soy profesor en la Escuela de Medicina — respondió el chino.

Estas rarezas no dificultan, sin embargo, el desperezamiento de China. Existe el *peligro amarillo*. Además, hay que pensar que, en caso de guerra, los japoneses se encargarían de la alta comandancia que falta aún al ejército chino.

¡ ASIA PARA LOS AMARILLOS !

Los japoneses se presentan en el Extremo Oriente como los redentores de la raza amarilla, como tutores de los otros pueblos de su color. Y esta idea progresa en China. Antes de 1895, la mayoría de la población china, ignoraba hasta el nombre de japonés. Pero hoy dia se esparcen los periódicos por el reino de los Hijos del Cielo, y ya cuando se habla á los chinos de sus hermanos, los chinos suspiran :

— ¡ Ah, el Japón !

Ha penetrado en China hasta esa idolatría que los japoneses sienten por Napoleón. ¡En China, que era la tierra más pacífica del mundo !

Refiere un viajero que una vez, Tsen-Tschoen-Hien, exvirrey y furibundo militarista, asistía á una sesión de cinematógrafo, y pidió que se diesen asuntos militares. Al último, cuando apareció la efigie de Napoleón, el general chino, no pudiendo refrenar su entusiasmo, se precipitó hacia el telón, y besó la imagen de Bonaparte.

El oficio militar, antes menospreciado, merece hoy todas las consideraciones. Los nobles se dedican á las armas. Todo esto revela un nuevo estado de alma en China, obra del Japón.

No olvidemos que el Japón, que se ha elevado al rango de las grandes potencias, y al que la victoria exaltó, y que ha demostrado excelsas virtudes cívicas, comienza á ser pequeño para contener y alimentar á los japoneses. Los japoneses llegan á los cincuenta millones. Crecen y se multiplican con una rapidez pasmosa. Les es preciso emigrar, colonizar ó morir, y he aquí que la expansión de la raza se halla dificultada en todos sentidos, por la presencia de los europeos en las islas Hawai, en Sandwich, en Filipinas, en Australia, y hasta en el Canadá, parte esta esta última considerada por los japoneses casi como una tierra prometida.

Francia teme que el asalto principie en su colonia, la Indo-China. Este magnífico imperio, siempre en progreso, es un inagotable granero de arroz, y está llamado á ser el mercado más importante del Extremo Oriente.

EL CARÁCTER CHINO

Aunque de psicología poco complicada, el chino no es nada transparente. Todos sus actos y sus gestos, están calculados con una perfecta serenidad de espíritu. Cosa rara; siéndole indiferente la muerte, no tiene valor militar. Delante del peligro, suele mostrarse pusilánime.

Sin nervios, pacienzudo hasta el punto de persistir en un mismo trabajo durante días enteros, no siente la piedad por el dolor ajeno, y esta dureza de corazón — y de piel, pues el chino resiste extraordinariamente al dolor físico — le torna en ocasiones feroz de toda ferocidad.

Es muy laborioso, y no mira las cosas más que por su lado práctico. Su sentido estético, á pesar de algunas bellas producciones, es muy limitado.

Carece de moralidad y es el esclavo de sus vicios. Se vende siempre á quien dé más; entre las asambleas provinciales que organizó el poder central, una estaba encargada de resolver la cuestión del juego. Votó por mayoría... en pro del juego. Casi todos los miembros de la asamblea habían sido sobornados por los dueños de timbas y garitos.

Á la arbitraria justicia que administraban los mandarines, ha sucedido el tribunal de primera instancia europeo. Pero subsiste la legendaria y terrible parciali-

Ayuntamiento de Madrid

DETRÁS DEL BIOMBO

Al amparo de su vieja reputación de pueblo pintoresco, que se dedica á la fabricación de armaduras y porcelanas, la raza amarilla prepara su resurgimiento, en tanto los europeos toman el té, en amables tertulias que turba con frecuencia el fantasma de la China que despierta.

Ayuntamiento de Madrid

LOS DIOSES QUE NOS ODIAN

Entre las antiquísimas divinidades chinas, se encuentran dos extremadamente feroces: Kouan-Ti, dios de la guerra, y Sen-Gèché-Shamo, diosa de la destrucción. Kouan-Ti se representa por un

Ayuntamiento de Madrid

querrero armado de todas armas, y Sen-Géché-Shamo es un monstruo que arrasa las ruinas que los combatientes ocasionan. Los soldados chinos, fanatizados por la creencia en estos dioses enemigos de los extranjeros, llegarán á ser formidables enemigos con los que habrá que entablar los más serios combates.

Ayuntamiento de Madrid

dad. Esto no ha cambiado en China; no hay sino algunas iniquidades y algunos funcionarios más.

En cuanto á las escuelas, no tienen dinero, y sus profesores, que valían poco, han sido sustituídos por sus propios discípulos; la mayoría de estos improvisados dómines no llevaban arriba de seis meses de estudio.

Y por lo que toca al ejército, si realmente está bien equipado, no alcanzó la misma prosperidad en lo que se refiere á las condiciones morales. Por ejemplo, se desprecia la disciplina. Cuando no les place cumplir una orden, los soldados desobedecen á su oficial, bien entendido que por el clásico procedimiento de una inercia inconmovible. Los jefes más aparatosamente galoneados, tienen que recurrir, para *salir del paso*, á dar á sus tropas los mandatos que ellas desean recibir.

LA REPÚBLICA CHINA

Si, el doctor Sun-Yat-Sen fué el jefe de los revolucionarios chinos. Pero el verdadero nervio de la campaña estaba en Tokio. Era el emperador del Japón, Mutsu-Hito, el Grande, el que en cincuenta años convirtió su antes perezoso y dormido país del Sol Naciente, en una potencia de primer orden, y de las más respetadas.

LOS JAPONESES EN ANNAM

Los buhoneros japoneses dedícanse á la propaganda en contra de Europa.

Ayuntamiento de Madrid

¿QUIÉN LLEVARÁ EL BOTIN?

En el caso de la victoria por los amarillos, ¿quién se aprovechará del triunfo? ¿Será la China giganlesca ó el Japón vigoroso? ¿Asistiremos a un nuevo combate entre David y Goliath? En cuanto al esclavo liberto, caerá otra vez en poder de un amo. ¿Ganará el amarillo al blanco en dulzura y bondad?

Para regenerar á los chinos y con la mira de asociarlos al vasto ensueño japonés de que hicimos mención al comienzo de este artículo, Mutsu-Hito favoreció la propaganda revolucionaria, ayudóla eficazmente.

Y en China, en ese imperio absoluto, en esa tierra inmutable, comenzó á manifestarse un cambio, y un cambio brusco. Se vió á los chinos que cortaban sus coletas, y se cubrian con sombreros hongos, y que substituian sus kimonos por trajes de americana. ¡Hasta las doncellas nobles, las hijas de las primeras familias, pretendieron casarse á su gusto!

En todos los rincones del Imperio se fundaron sociedades secretas. Y conspiraban en la sombra los chinos jóvenes que habían aprendido en las escuelas algo más que el alfabeto de las doscientas catorce claves, ese alfabeto que constituía el orgullo — un orgullo bien chino — de los arcaicos literatos. En esto llegó Sun-Yat-Sen. Lo demás, nadie lo ignora.

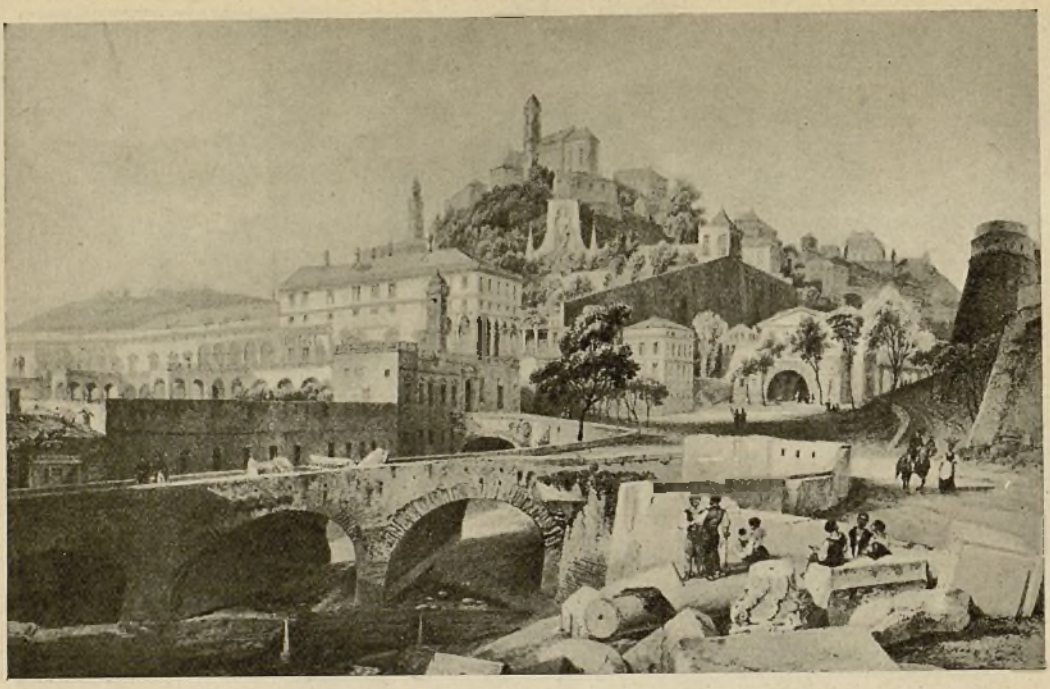
...De repente — para Europa —, el vencido gobierno del Norte, el gobierno monárquico, ha sublevado numerosísimas fuerzas contra la República. Se ha bombardeado Hangai, y la ciudad de Nankin está de nuevo en poder de los absolutistas.

Los edificios que ondean pabellón europeo, no han sido respetados, y se habla de la acción de una flota internacional.

¿Adelantan los acontecimientos temidos por Europa y deseados por el Japón, estas revueltas chinas, ó, por el contrario, los alejan? El emperador Mutsu-Hito ha muerto, es verdad; pero China dormía, y ya no duerme...

***

Ayuntamiento de Madrid



La pequeña villa de Eisenach, en donde nació uno de los más inspirados compositores musicales que tuvo el mundo.

TRIBULACIONES Y GENIALIDADES DE UN GRAN MÚSICO

El 31 de mayo de 1685, en una pequeña villa alemana, Eisenach, en el seno de una modesta familia, vió la luz por vez primera uno de los más inspirados compositores que ha tenido el mundo, nació el genial y asombroso artista tan admirado por Haydn, Mozart, Beethoven, Schumann y Mendelssohn, de quienes fué el iniciador, el maestro idolatrado.

La pequeña villa de Eisenach, enclavada en la región Turingiana, es una población melancólicamente histórica. Su famosa fortaleza de Wartburgo, asentada en un montecillo que domina el lugar, fué testigo, en otra época, de la romántica lucha que el caballero Tannhauser sostuvo entre el amor profano de la diosa de Venusberg y el divino amor de Santa Isabel de Hungría; y sus derruidos muros refugiaron en remotos tiempos al mal inspirado perturbador de conciencias, Lutero, que encerrado en el castillo durante un año, trabajó en la traducción al alemán de la Sagrada Biblia. Y, en medio de la tarea, cuentan que su trastornado cerebro creia ver al diablo en persona, que venia para tentarle: entonces, furioso, se revolcaba ridículamente por el suelo, babeando como un epiléptico, ó arrojaba el tintero á la cabeza del infernal y temido fantasma.

En esta comarca fabulosa, arrasada dos veces por los soldados de Gustavo Adolfo de Suecia, y disputada continuamente por católicos y protestantes, pasó sus primeros años Juan Sebastián Bach, que llegó á cristalizar en sí todos los conocimientos musicales de sus antepasados, y de quien años después decía entusiásticamente Schumann: « Todos los días me pros-

Ayuntamiento de Madrid

Retrato de Bach cuando era joven.

terno ante este gran santo de la música, me confieso con este genio inconmensurable, cuyo comercio me purifica y conforta».

Cuanto rodeara á Juan Sebastián en su niñez, favoreció extraordinariamente el desenvolvimiento de su imaginación, y hasta el mismo estado de Alemania, atacada por Luis XIV de Francia y resentida de las guerras religiosas, contribuiría enormemente á desarrollar la exquisita sensibilidad de este singular genio.

EL HUERFANITO

Apenas contaba nueve años, cuando perdió á su madre, el 3 de marzo de 1694. Su padre Ambrosio, con una precipitación que no puede justificar los ocho hijos que le quedaron, volvió á contraer matrimonio con la señora Bárbara Margarita, viuda de un diácono de Arnstard, pero esta unión duró poco. El 31 de enero de 1695, falleció Ambrosio Bach, cuando el jovencito tenia más urgente necesidad de su apoyo y de sus lecciones. Á consecuencia de esta desventura, se dispersó la familia, y Sebastián, que no debía ser muy querido por la madrastra, fué confiado al primogénito, que tenia catorce años más que él, juntamente con su hermano Juan Jacobo. Juan Cristóbal, el hermano mayor, ocupaba por aquella época la plaza de organista en Ohrdruf.

Juan Sebastián, que ya habia comenzado á estudiar el violín con su padre y recibiera algunas lecciones de clavicordio de su tío Cristóbal, hermano de su padre, continuó trabajando con entusiasmo. Los progresos del joven fueron extremadamente rápidos y sobrepujaron á cuanto se esperaba de él, lo que no pareció agradar á su tío Cristóbal, por lo que se deduce de la siguiente anécdota.

Su pariente poseía varios trozos musicales de los más notables clavicordistas, tales como Froberger, Kert, Pachelbel, su maestro, y otros varios, pero se negó á prestarlos á su sobrino, conservándolos cuidadosamente guardados bajo llave. Como se comprende, era más de lo preciso para avivar la curiosidad del niño, que ardía en deseos de conocer estas obras admirables.

Decidido á apoderarse del tesoro, púsose al acecho y, cierto día en que se encontraba sólo en el despacho de su tío, se aproximó al armario en que estaban guardados los papeles é introdujo sus manitas por entre los barrotes de la biblioteca, que tenia una puerta de celosía. Pacientemente, consiguió hacer un rollo con los ansiados papeles y, cuando se apoderó de ellos ¡júzguese de su alborozo! resolvió copiarlos, pero como no podía trabajar más que durante la noche y no tenia velas, vióse obligado á escribir á la luz de la luna, lo que no era muy cómodo. Durante seis meses continuó su laboriosa tarea, y estaba á punto de rematarla, cuando su tío le sorprendió. Furioso, y sin duda aguijoneado por la envidia, le arrancó los papeles de las manos, papeles que no pudo recuperar hasta su muerte.

El 15 de mayo de 1700, á los quince años de edad, Juan Sebastián Bach, que desde la muerte de su padre seguia los cursos del colegio de Ohrdruf, abandonó el liceo y entró como corista en la iglesia de Luneburgo, no se sabe si impulsado por la fiebre de profundizar sus estudios, comprendiendo que su hermano mayor no podia enseñarle más, ú obligado por la apurada situación de la familia, aunque

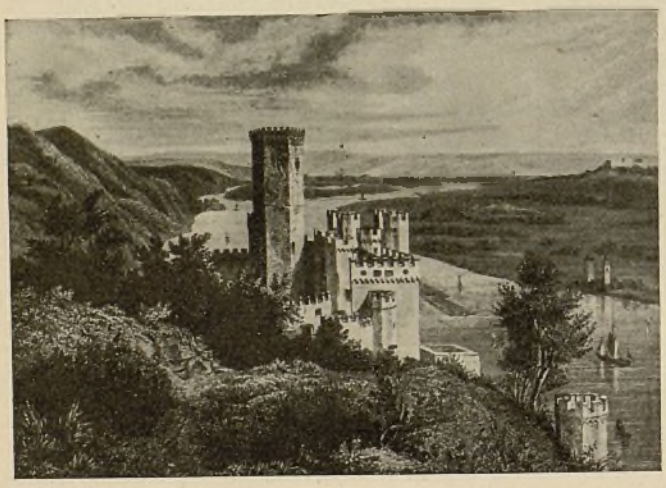
Ayuntamiento de Madrid

esto último no es verosímil, porque el muchacho cantaba en el coro de la iglesia de la villa y ganaba lo suficiente para su sostenimiento.

EL PRIMER VUELO

Sin dinero, pero posesor de una voz muy bonita, Bach emprendió el camino de Luneburgo, aprovechando la casualidad de que un amigo suyo, Jorge Erdmann de la misma edad, iba á

Leipzig-Plaza de San Marcos



Las evocadoras orillas del Rhin

pedir una plaza al rector del colegio de San Miguel, confiado en ciertas cartas de recomendación que le habian dado.

Ambos jóvenes, para su gran contentamiento, fueron admitidos en el coro de la iglesia de San Miguel, y muy pronto llegaron á ser primeros tiples. Desgraciadamente, Juan Sebastián perdió muy pronto su linda voz, á causa de la muda, pero como sabia tocar el violín y el órgano, continuó al servicio de la iglesia, y hasta se asegura que le nombraron director del coro, aunque esto no es sino una hipótesis.

Su estancia en Luneburgo fuéle sumamente provechosa desde todos los puntos de vista, pues trabó amistad y oyó á los músicos más notables de la Alemania del Norte; además, la biblioteca de la escuela, entre cuyas obras habia algunas de Enrique Bach y de otras personas de su familia, puso á su disposición los más preciados tesoros musicales antiguos y modernos,

Uno de los poéticos castillos que bordean el Rhin.

Ayuntamiento de Madrid

Retrato de Hœndel, gran compositor y contemporáneo de Bach.

aquellos que le fueron tan duramente negados por su tio y cuyos principios fundamentales, debidamente transformados, habian de servir á Sebastián Bach para levantar el más extraordinario monumento artistico conocido.

LOS ARREBATOS DE BACH

El notable artista, á pesar de sus buenas cualidades y contrariamente á lo que se cree, tenia un calor de temperamento que no podía dominar siempre, y en su larga carrera artistica, amargada por la miseria y por la malquerencia de las gentes que le rodearon, fué dejando el recuerdo de un sinnúmero de disputas memorables. Weimar, Mulhause, Cœthen y Leipzig fueron teatro de sus rabietas, y hasta de sus violencias, aunque, en honor á la verdad, estas últimas estuvieron muy justificadas, pues en ocasiones tuvo que rechazar los ataques personales de sus alumnos, que intentaron apalearle por fútiles motivos.

Á propósito de su carácter arrebatado cuéntase la siguiente anécdota:

Durante cierto tiempo, cuando se encontraba en Leipzig, tuvo á sus órdenes al organista Gœsner, al que Bach despreciaba por su incapacidad, porque el maestro creía que todo el mundo estaba dotado de facultades tan asombrosas como las suyas, no comprendiendo que nadie pudiera encontrar dificultades en descifrar un pasaje más ó menos enrevesado, aunque fuere en primera lectura.

Este Gœsner, que tocaba muy mal el órgano, durante una fiesta religiosa dió un acorde falso. Al oirlo, Bach no pudo contenerse y tiró su peluca á la cabeza del organista, gritándole al mismo tiempo

— ¡Más valía que te hubieras metido zapatero!

UNA BROMA MUY INGENIOSA

Pero está escrito que «el que á hierro mata, á hierro muere», pues en cierta ocasión diéronle una broma muy ingeniosa y digna de relatarse.

Juan Sebastián tocaba el clavicordio y el órgano magistralmente, y su estilo y mecanismo eran admirados por cuantos tuvieron la fortuna de oirle. Forkel, casi un contemporáneo de Bach, dos de cuyos hijos llegó á conocer, al hablar del compositor como clavicordista y organista, dice que «los hombres que pasaban en su época como muy buenos ejecutantes, no podían por menos de admirar su gran talento. Descifraba y ejecutaba tan fácilmente las composiciones de los otros (indiscutiblemente más fáciles que las suyas), que en cierta ocasión creyó poder decir, ante un colega de Weimar, que podia interpretar sin vacilación y en primera lectura, todo cuanto le pusiesen ante los ojos. en lo que se equivocaba, como su interlocutor se encargó de demostrarlo.

» Pasados algunos días, su colega le invitó á almorzar, preparándole la siguiente broma. Entre los trozos musicales colocados en el pupitre de su clavicordio, deslizó una pieza que parecía no ser sino una bagatela. Bach llegó y, siguiendo su costumbre, fué á sentarse ante el instrumento para tocar un poco y también para lanzar una ojeada á la música que pusieran sobre el pupitre. Mientras recorría y tocaba estos trozos musicales, el dueño de la casa, dejándole solo, pasó á la habitación próxima para vigilar los preparativos del festín. Al cabo de un instante, Bach tropezó con la pieza destinada á modificar la halagadora opinión que tenía de si mismo. Apenas había comenzado á tocarla cuando tropezó con un pasaje en el que se detuvo repentinamente. Lo examinó con atención, comenzó el trozo, y

Ayuntamiento de Madrid

nuevamente vióse detenido ante la misma dificultad: «¡No! — gritó á su amigo, que rompió á reir locamente en la habitación próxima — ¡nadie puede jactarse de tocar á libro abierto toda clase de música!» y muy amoscado se alejó del instrumento.

Weimar, lugar en donde Bach pasó los años más felices de su existencia.

SUS GENIALIDADES

En cierta ocasión, en respuesta á la carta de un primo suyo, escribía sobre poco más ó menos:

«Querido primo: Con mucho gusto te enviaría la composición que me pides, mas se ha agotado la edición, por haberla regalado. Si quieres, cuando imprima la segunda edición, puedes mandarme el importe, é inmediatamente te la enviaré, etc.»

¡Extraño carácter, que regalaba sus obras á los amigos y las hacia pagar á los parientes!

LA MODESTIA DEL MAESTRO

Cuantos biógrafos se han ocupado de Bach, hállanse de acuerdo en reconocerle una gran modestia, casi incomprensible en un hombre de tanto mérito como el estudioso compositor, que jamás arriesgara una palabra de crítica contra sus colegas, y que muchas veces soportó estoicamente los vacíos discursos y aun los consejos de multitud de músicos sin talento.

Convendría advertir, sin embargo, para formarse cabal idea de este hombre singular, que el compositor, por decirlo así, era un modesto consciente, y que si no hablaba de sus trabajos en todo momento, atribuírsele debía á la conciencia de su valimiento y á que juzgaba inútil toda manifestación extemporánea. Pero á pesar de todo, ni su modestia ni su buena voluntad bastáronle para granjearle la estimación de algunos de los groseros alumnos que tuvo, uno de los cuales, Geyersbach, le apaleó en plena calle, para vengarse de los insultos que el maestro se había permitido dirigir días antes á su... fagot, terminando por llamarle «¡lacayo de perros!»

Bach, cuentan los biógrafos de la época, que había soportado los palos con resignación, al oir este último insulto tiró de la tizona y arremetió contra su enemigo, que lo hubiera pasado muy mal, sin la oportuna mediación de otros alumnos.

Así eran tratados los músicos por aquella época. Esta era la consideración guardada al autor de *La Pasión según San Mateo*, que tan sentidas lágrimas arrancaría á Mendelssohn años después.

Retrato de Schumann

Antonio Muñoz Pérez.

(Del libro J. S. Bach, en prensa).

Ayuntamiento de Madrid

LA MAÑANA

La primavera ha empenachado de verde el viejo parque de San Jaime, y al pálido fulgor de un sol nostálgico, la burguesía pasea.

JARDINES DE LONDRES

Creo que fué una mañana dominical cuando, en la iglesia del barrio donde yo vivo, el carillón comenzó á tocar una de esas sonatas que habéis oído tal vez en un viejo reloj de música, sobre la chimenea del salón de la abuela. La primavera había llegado. Bruñía el sol la pizarra del tejado eclesiástico. El césped de la glorieta era de un verde tan claro como si transparentase un fondo de oro. Las palomas del vicario, que son cenicientas, del color de la piedra antigua de las gárgolas, se alzaron en un vuelo unánime, remontándose en el azul. Y yo tuve la intuición de que Londres era una ciudad nueva, porque hasta las cúpulas y las torres más lejanas, indecisas entre la niebla invernal, acababan de precisar definitivamente sus siluetas en el aire diáfano de aquella mañana de domingo.

Con la primavera Londres es una ciudad nueva, en efecto. En los barrios oscuros de la City, donde los edificios ahumados y elevados se amontonan en callejuelas tortuosas, como en las cercanías de los parques, á lo largo de las grandes vías señoriales, en las colinas de Hampstead como en las riberas del río, en un día de sol comienzan á hormiguear los brotes nuevos. Lo que en las fachadas parecía herrumbre y era red de raíces trepadoras, hácese tapiz de hojas que cuelga de los aleros, y enmarca las ventanas, y empavesa los miradores de fanal, y redime de su sordidez urbana á los más pobres y agrietados muros. Los patios de los colegios, donde bandadas de niñas vestidas de blanco juegan al *tennis*, los solares cercados con empalizadas de anuncios policromos, los taludes del ferrocarril, entre montones de carbón, se llenan de margaritas y de campánulas azules. Hasta en los barrios fabriles, junto á las grúas y las chimeneas, los viejos troncos ennegrecidos florecen con una obstinación conmovedora. Y cuando el ascensor del metropolitano os deja en la calle, en lugar de su olor habitual de acres humaredas, os acoge el aroma de las rosas que los vendedores ofrecen por un penique, en cestos desbordantes; rosas que tienen la coloración carnal de las muchachas rubias que pasan.

Los olmos y las encinas de Hyde Park

Ayuntamiento de Madrid

se llenan de nidos. Se ha renovado el césped en las vastas praderas, y en un rincón del jardín los arriates de tulipanes y jacintos se reflejan en el agua del canal, como si sobre el fondo suave de los verdes hubiérase volcado una paleta con los seis restantes colores del iris. Esa misma mañana de oro, cruzando entre las arboledas, os detenéis para dejar pasar un grupo de amazonas. Súbitamente rebélase el corcel en que la más gentil cabalga. Porque se esfuerza vanamente en dominarlo ó porque os sorprende contemplándola, enciéndese en rubores. Sus cabellos son una niebla rubia. Y cuando, al fin vencido el palafrén, un instante aguarda bajo los tilos que las restantes amazonas lleguen, tiene la gracia fina y grave de sus abuelas que en los lienzos de Lawrence y de Gainsborough hemos amado tanto.

Á esa hora la muchedumbre urbana todavía no ha invadido el parque, cuyas vaporosas lejanías inspiraron alguna vez á Lord Byron. Y vuestra imaginación puebla de sombras ilustres las avenidas, las riberas del estanque, los rincones umbríos donde las fiestas galantes se sucedieron antaño. En el lago bogaban los cisnes de Carlos II, y las amadas del Rey bajaban hasta la graderia para embarcar en una góndola cuya proa, al modo veneciano, imitaba el enarcado cuello de los cisnes reales. Era Marta Jackson, que tenia los ojos del color de las esmeraldas, como Venus; fué luego Lady Castlemare, y más tarde aquella maravillosa duquesa de Cleveland á quien Wychery, el poeta, juró haber visto saliendo de entre las frondas, en una noche orgiástica, como la Verdad, desnuda. Cabalgaba el Rey alegre cerca de ellas, todavía vestido á la moda española, como uno de tantos caballeros. Pero al anochecer cerrábase el parque; alumbrábanse entonces las linternas y las antorchas; erraba una música de laúdes entre los olmos; las parejas cortesanas desfilaban, un antifaz sobre los rostros femeninos. Y el susurro del aire apagaba el rumor de las frases, y, á veces, el batir precipitado de dos espadas. Fué en Hyde Park donde la duquesa de Cleveland abandonó su regio amor por el amor de un poeta. Wychery la había insultado en su comedia *Love in a Wood*. Y como ella, reclinada en su carroza de cristales vióle pasar á pie, de lejos, hizo detener su equipaje para injuriarlo en alta voz. Inclinóse Wychery con una muda reverencia. Poco después, disfrazada de aldeana, con una cesta rústica en sus manos suaves, que Ana de Austria habria envidiado, la duquesa iba á ver al poeta en su casa del Temple, á una temprana hora matinal, todos los días... Y á la puerta del parque también, Horacio Walpole fué una noche asaltado por dos ladrones vestidos como caballeros. Era el famoso Maclean uno de ellos; y cuando supo á quién había injuriado, cortésmente devolvióle sus monedas y su reloj de oro. Luego fué preso y colgado en Tyburn el bello ladrón galante y más de unos ojos femeninos, cuenta Larwood, humedecieron de lágrimas, al saberlo, los encajes de pañuelos blasonados.

LOS IDILIOS URBANOS

Dentro de la ciudad está el famosísimo Hyde Park, y dentro del jardín hay un lago, y dentro del lago un botecillo cruza el agua estremecida por un soplo de aire primaveral. Los enamorados se refugian en esa flotante isla de fablas.

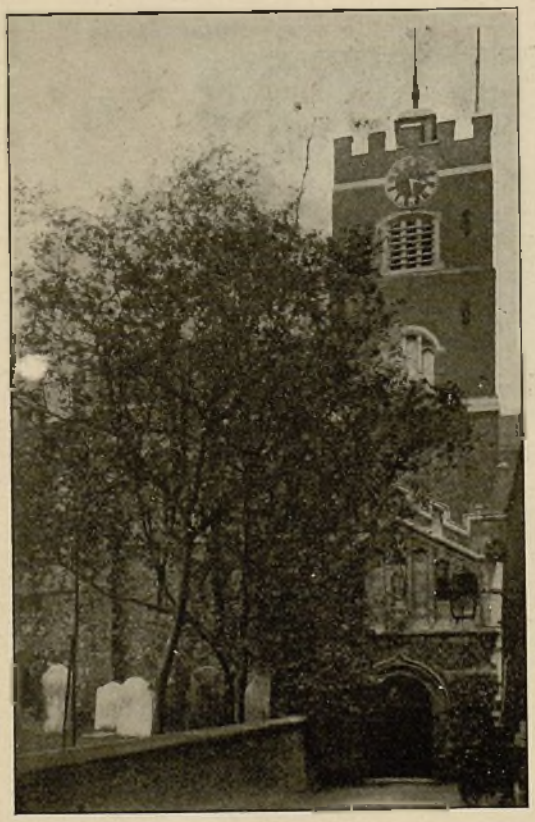
Camináis aún un poco más, hasta el jardín de Kensington. ¿No es aquí donde Chateaubriand desterrado venia á soñar, á la sombra de una encina, las *Aventuras del último Abencerraje*? ¿Y no era entre los abetos de este jardín, ó sentada en el laberinto de las rosas, junto al estanque del Palacio, donde la pobre Reina Carolina, enamorada del amor, oía recitar antiguas baladas al más joven de sus pajes? Ahora el Palacio está deshabitado. Pero todas las primaveras el laberinto se llena de rosas, y en el silencio nocturno, entre las arboledas, vuelve á escucharse el canto de los ruiseñores.

¿Y el parque de San Jaime? Todas las bellezas y todas las elegancias pretéritas

Ayuntamiento de Madrid

EL PASADO

En el Parque de San Jaime existen rincones solitarios y apacibles, sólo contemplados por el agua, que los refleja encerrando su poesía en una urna de cristal.



IGLESIA DE SAN BARTOLOMÉ
Con su torre, con sus árboles, con su cementerio, con su puertecita misteriosa...

desfilaron por él. Jacobo Casanova enamoróse allí perdidamente. Jorge Brummell mostraba con aire displicente sus levitas y sus caballos nuevos, y Lady Hamilton dejaba á veces contemplar la belleza infantil de su rostro, que conocéis sin duda por el lienzo de Romney, quien la amó tanto como Nelson. Sobre su negro caballo, afililado, impasible, pasaba el *duque de hierro*: vivía aún el vencido de Santa Elena, pero la flaca silueta del vencedor, su misión cumplida, parecía ya caminar hacia la muerte. Las damas habían dejado las faldas de tontillo por las túnicas á la Recamier, sujetas bajo los senos, y las casacas masculinas habían sido reemplazadas por los fracs de ajustado talle y los pantalones ceñidos...

¡ Hyde Park, St. James's Park, el jardín de Kensington ! La ciudad inmensa los rodea. Como la tarde avanza, comienzan las avenidas á poblarse de niños que juegan á perseguirse, de carruajes charolados, de buenas gentes incompatibles con toda meditación y con toda evocación. Entonces vais á buscar los pequeños jardines eclesiásticos, abandonados en el silencio dominical de la urbe desierta. Son como patinillos sombríos, donde el césped tiene

Ayuntamiento de Madrid

una humedad perpetua, poblados de sepulturas anónimas y de cipreses y de sauces. Os sorprende encontrar entre los muros ahumados la frondosidad de la pequeña arboleda y entre el mármol de las lápidas la mancha roja de los macizos de geráneos. Ya vuestro ensueño se hace más fluído y vago, de ternura para las pobres gentes que pasaron por la vida y amaron y desaparecieron sin dejar huella, arrastradas hacia la eternidad, en la misma corriente implacable que nos lleva á nosotros.

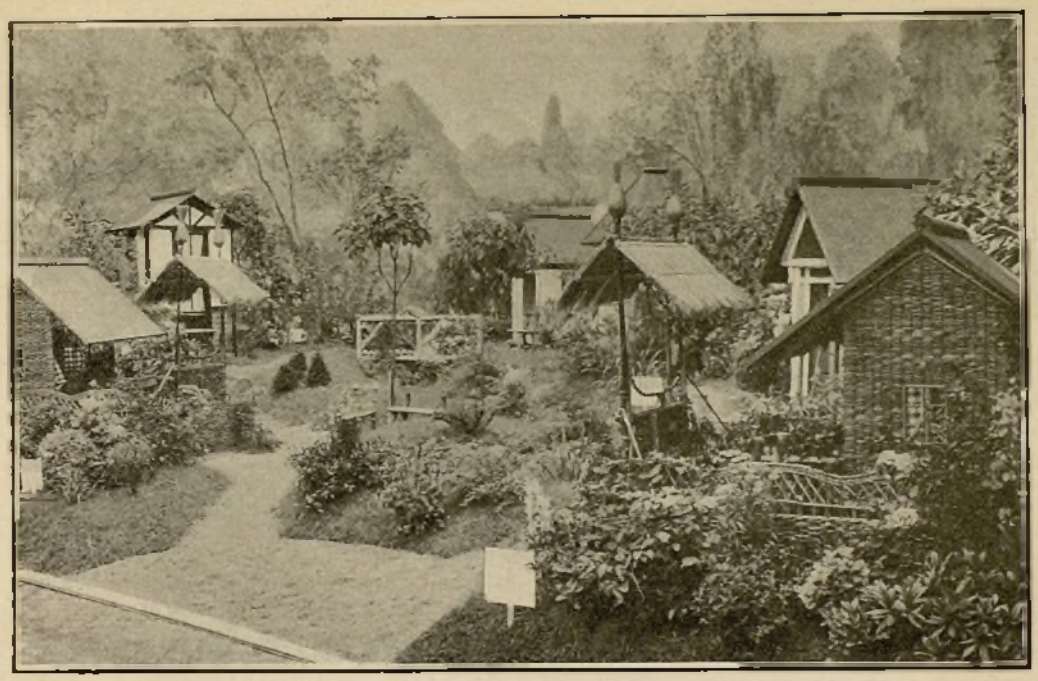
Os habéis aventurado, entre tanto, en un barrio obrero, de casitas de un solo piso, como en las aldeas de Holanda, ó de altas construcciones de ladrillos oscuros, con ventanas cuadradas, albergue de millares de vidas opacas ó sombrías. Un grupo de viejecitas enlutadas, con un rudimento de capota sobre el pelo blanco y estirado, sale de los oficios vespertinos; y á la puerta de su taller reposa un menestral vestido de fiesta, en los labios la pipa humeante, con una brasa que parpadea. Avanzáis todavía hasta una plaza que circundan elevados muros: la glorieta tiene sólo un grupo de castaños y huele á tierra mojada. Como la noche va llegando, el cielo es de amaranto y rosa. Frente á vosotros, dulcemente, una sola ventana se ilumina, una de esas ventanas que en los relatos de Maeterlinck despiertan tanta ansiedad y tanta perplejidad. Y sin saber por qué, una emoción inefable — que emana de todas las cosas, que viene tal vez de lo más hondo de vuestra vida, que os redime, como un agua lustral, de todas las malicias y de todas las torpezas — anega vuestro corazón.

JUAN PUJOL.

JARDIN ECLESIASTICO

El limpido surtidor se yergue y forma un látigo de vidrio, el follaje se espesa, y oculta á los pájaros. Es la naturaleza ingenua y familiar.

Ayuntamiento de Madrid



Grands Magasins du Printemps.

UN CASERIO LILIPUTIENSE

En el patio del Museo Galliera se ha improvisado un jardín, y entre los arbolillos vense minúsculas casitas para esos niños que parecen muñecas de porcelana.

EL ARTE Y LOS NIÑOS

Ese *Museo Galliera* que en el transcurso de unos pocos años ha enaltecido las más de las industrias que componen aquello que en términos generales se denomina *Arte Aplicado*, después de glorificar la vidriería, la cerámica, los encajes, el marfil, etcétera, dedicó esta primavera á la infancia y á sus artífices y artistas.

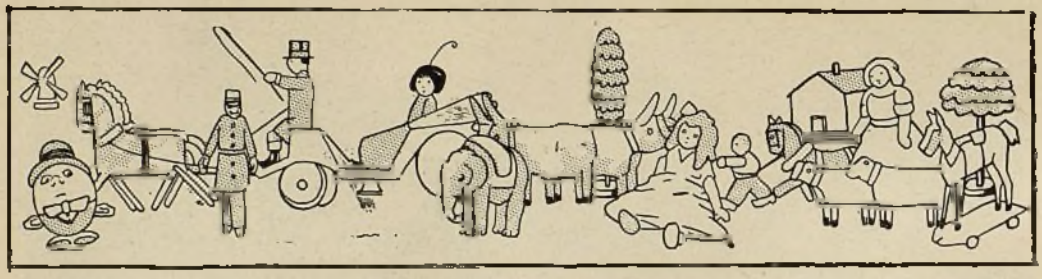
Cerca del rio, en un barrio con casas modernas y blancas, mucho hotelito y verjas de jardines y silenciosas calles con frondoso arbolado, allí se eleva el Museo coquetón, guardador en sus enceradas y pulcras salas, de búcaros, joyeles y otras filigranas sutiles. Por unos dias, el Museo se ha convertido en el paraíso terrenal de los niños de Paris.

Arbol en el estilo de Nuremberg

Se han desempolvado viejas colecciones de juguetes, y esto constituye la parte retrospectiva. Innumeros alardes de habilidad y de ingenio ofrece la referida sección. En general, pueden reunirse sus atractivos en una muñeca de cera, vestida con una prolija rigurosidad histórica al representar á Madama Maintenon, pongo por ejemplo, y en la exactitud con que se reproduce, infinitamente empequeñecido, el menaje de la época, copas del tamaño de una avellana, lechos dignos de Pulgarcito, y así por el estilo. Muy curioso. Pero, ¿nos permitirá el jurado, compuesto de ilustres personalidades, que no votemos por la fomentación de tales tinglados? Aparte el sentido, digamos monstruoso, de las minuciosas reducciones, hay que la delicadeza de los muñecos intimida á los chicos y enfrena sus instintos, los más espontáneos y alegres. Además, acaban en refugio del polvo y las arañas.

¡Cuán distintos los juguetes modernos, grandes, sencillos, lisos, claros

Ayuntamiento de Madrid



JUGUETES DE MODA

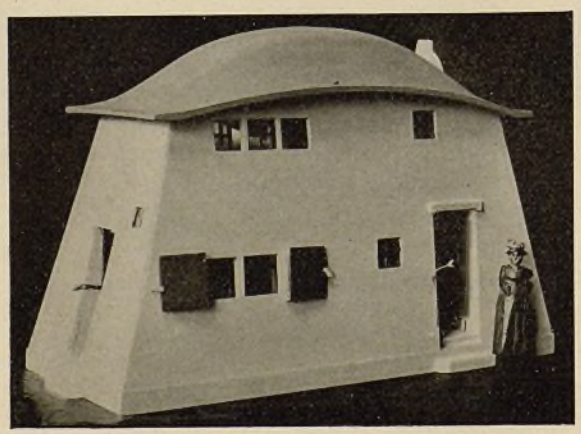
Constituyen la moda estos simples juguetes recortados en madera, y que recuerdan los dibujos de los grandes caricaturistas del día. El dibujante Halle ha llevado á la perfección este procedimiento.

de forma y de color! Recordamos un caballo de madera, construido con dos cortes longitudinales y paralelos de un caballo á la *antigua*, provisto de un columpio en vez de las clásicas cuatro ruedas, y con un ramo de flores caído como al descuido entre las patas. Esto es doblemente ingenuo que las toscas esculturas en cartón de antaño, y requiere, por tanto, más arte en el constructor. En cuanto al niño, no rompe la máquina; en vez del hórrido almagre de los ya desusados pelajes, contempla un tono blancuzco, y se columpia sin necesidad de que un criadoú otro chico arrastre y haga rodar las ruedas que chirrían...

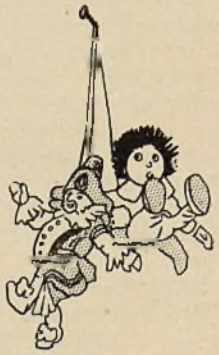
Encuéntranse también en el *Museo Galliera* los cuadernos con estampas que seducen la retina infantil. Desde unos años viene cultivándose con preferencia en grabados y en graciosas esculturas la caricatura de los animales. El elefante sobre todo, tiene grandes admiradores, y el cerdo reventón y de color de rosa.

Por último, dedícase un buen trecho del palacete á los niños, en su condición de muñecas de las personas mayores. Hemos visto lindas instalaciones de mueblistas que merecen el dictado de cultos y paternales. En el patio se improvisaron unos jardincillos y elevároнse casucas con su verja de palo, su esquila para llamar, su toldo, su silleta... Las mamás y los niños desfilan por las amables camaretas del *Museo Galliera*. Cuadros, estatuillas y dibujos alegóricos, decoran las paredes. Hay algunos ensueños de Carriere. Falta, acaso, el relieve de Donatello, *Los Niños Cantores*. ¡Hubiese animado tanto el vestíbulo la teoría de pequeños melenudos con la boca abierta!

Las mamás, y algún abuelo y los curiosos, miran á los niños y se sonrien. Los niños examinan las vitrinas con gesto terrible y fiscalizador. No en balde ha podido decir M. Remy de Gourmont, que el periodo más intelectual del hombre es su infancia. En los primeros años, los niños no hacen más que estudiar. Y los juguetes son sus más antiguos maestros.



Modelo Jessie M. King



Y AUN HAY MÁS...

Todavía un Liliput más menudo. Esta es una casita y una muñeca, que caben dentro de las casitas que hay en el jardín del Museo Galliera.

Ayuntamiento de Madrid

UNA ESPOSA EJEMPLAR

Las compañeras de los Emperadores romanos, tuvieron las más grandes virtudes y los defectos mayores. Plontina, mujer de Trajano, fué de tal modo una esposa modelo, que acompañó á la guerra al Emperador.

¡Qué admirable Escuela de escultura se ofrece á nuestros asombrados ojos en las atrayentes y marmóreas estatuas de las emperatrices romanas, que el azar dispersó por los diversos museos del mundo, arrastrando tras ellas el dorado cortejo de las más fantásticas leyendas!

Los escultores romanos de los dos primeros siglos del Imperio, discípulos de los artistas griegos que pasaron por Roma, fueron habilísimos retratistas, y sus obras, extraordinarias por la sinceridad y la vida que las avaloran, á pesar de los siglos transcurridos, siguen siendo el regalo preferido de artistas y profanos.

Al comienzo de su carrera, los escultores indígenas no supieron sino copiar las estatuas erigidas en los templos áticos; pero de carácter independiente, demasiado personales, no tardaron en abandonar el papel de imitadores, adquiriendo una verdadera originalidad.

Contrariamente al escultor griego, de continuo perdido y embriagado en sus olímpicos ensueños, el artista romano fué un realista. Cuando descubría un tipo de belleza clásica, fijábalo inmediatamente con el cincel, en toda su pureza, con toda su viviente personalidad, sin preocuparse de idealizar el rostro, obsesionado con la idea de atrapar y fijar en el mármol el estremecimiento misterioso, la psicología de su modelo, lo que consiguió con una intensidad nunca igualada en el arte escultórico, aun en la época más floreciente del renacimiento italiano.

En la Grecia antigua predomina un tipo único, convencional: frente estrecha, cabellos rizados y partidos por una raya; nariz larga y recta, algo grande, pero de admirable dibujo, boca carnosa y casi siempre entreabierta, mentón ligeramente redondeado, grandes ojos claros bajo correctas arcadas superciliares.

La majestad de este tipo soberbio abunda, no solamente en la serie de divinidades olímpicas, de las Artemisa, Venus, Minervas, Junos; en las medallas de Siracusa y de Thurión, sino en esas figurinas anónimas, en las Aspasias y Filistes vagamente auténticas, y hasta en las encantadoras estatuitas de la Beocia y del Asia Menor, en donde el arte de los coroplastas, tan hábiles para presentar el aspecto familiar de la vida, ha florecido en exquisita fragilidad.

Entre los griegos, la imagen de la mujer parece cristalizar los ensueños de sus

Ayuntamiento de Madrid

PIADOSA
Por su devoción, Julia, mujer de César, mereció que la llamasen la "Piadosa".

DIVINA
Faustina, que casó con Antonino, fué á su muerte, ensalzada por su marido al rango de las diosas.

HUMANA
Livia, esposa de Augusto, bella, dulce y con un claro sentido, condujo al Emperador por los caminos de la más perfecta humanidad.

poetas, y bajo la sonrisa de las carátulas arcaicas descúbrese fácilmente la melancolía desdeñosa de las diosas de Fidias y de Policleto. El conjunto armonioso de los rasgos parece rellejar la imponente serenidad de sus praderas, las nostalgias de sus colinas ó el encantador sosiego de sus mares.

En Roma, la visión del artista cambia por completo; no busca su modelo en las profundidades azules del Olimpo, sino en las realidades de la vida, y desechando un tipo de belleza arbitrario, tratará, ante todo, en un impulso artístico digno de sincero elogio, de expresar lo que ve, con entera franqueza, desdeñando los recursos que hubieran podido proporcionarle un fácil éxito.

Unicamente recorriendo las salas de escultura de los grandes museos de Europa, se puede comprobar cuanto se ha dicho, porque en estos santuarios del arte, repletos de tantas obras maestras, rutilan con incomparable intensidad los bustos de las emperatrices romanas, de los que damos algunas reproducciones en el presente artículo, y cuya profunda expresión contrasta tan vivamente con la frialdad noble é impasible de la estatuaria helénica.

Ayuntamiento de Madrid

MUJER EXTRAORDINARIA

Popea, esposa de Nerón, tuvo sobre su marido un gran ascendiente é intervino mucho en los asuntos públicos.

Junto á la Mesalina de la galería de los Oficios, tan altiva bajo el pesado manto policromo, en la que el artista supo retratar las ferocidades de su alma felina, vése el prototipo de la mujer abnegada, la efigie de Plotina, la esposa de Trajano. Compañera fiel del Gran Emperador, fué la colaboradora de su inmensa obra, «sosteniendo á su dueño con la inagotable energía de su espíritu y haciéndole olvidar los contratiempos que le afligieran con el encanto de su sonrisa».

En el busto que reproducimos de esta notable emperatriz, el artista supo fijar en el mármol cuanto de más sonriente y atractivo poseía su rostro y hasta su espíritu. También se conserva la estatua de Plotina trayendo de Selinonta las cenizas de su esposo en una urna de oro, y la de la protectora triunfante de Adriano, el cual, algún tiempo después, escribió amables versos en su honor, terminando por elevarla al rango de diosa.

Popea Augusta, cuya curiosa

EMPERATRIZ DE LOS CAMPOS

Mujer virtuosa y devota, Faustina, como Plotina, acompañó á su marido dondequiera, hasta á los campos de batalla. Los soldados la llamaron "Emperatriz de los Campos".

Ayuntamiento de Madrid

imagen puede verse aquí, especie de Juno cándidamente asombrada, fué una de las más célebres coquetas de su tiempo, pues llevaba hasta tal extremo el culto de la belleza, que se hacía acompañar en sus viajes por una recua de quinientas burras, en cuya leche se bañaba.

Esta emperatriz, de espíritu excesivamente frívolo, supo, no obstante, conquistar un gran ascendiente sobre Nerón, su terrible marido, lo que no impidiera que este último, en un momento de malhumor, la matase de un puntapié en el vientre.

Pero una de las figuras más interesantes es la de *Domicia Longina*, por la enigmática expresión de su encantador é infantil rostro. Tan atractiva beldad, de cara engañadora, fué una de las emperatrices más corrompidas, entre las que se destacan como rarísimas excepciones de virtud Plontina, Faustina y Julia.

Enterado de sus amoríos, que no trataba de ocultar, Domiciano la repudió; pero poco después, vencido por sus encantos, la volvió á llamar, imprudencia que pagó con su existencia, pues poco después era apuñalado por un gladiador, á quien instigara la emperatriz.

Con Julia Sabina cuyo hermoso y melancólico rostro puede verse en estas páginas, volvemos al restringido cuadro de las emperatrices virtuosas. El artista, en su rostro altivamente resignado, ha expresado con gran fidelidad la vida de sufrimientos de la admirable esposa de Adriano, que, tiránico y celoso, la obligó á apuñalarse cuando sintió las agonías de la muerte «para que no tuviera el placer de sobrevivirle.»

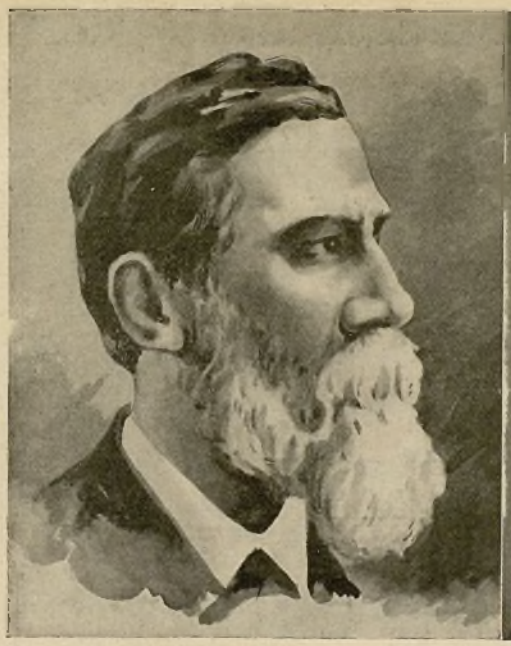
El rostro de Ania Faustina, la esposa de Marco Aurelio, respira, por el contrario, la más intensa alegría. Como Plotina, acompañó al Emperador sobre los campos de batalla, y los legionarios de Germania la apellidaron la *madre de los Campos*.

El escultor romano debió experimentar también una gran alegría cuando vió ante sí á la deslumbradora Livia Drusilla, esposa del Emperador Augusto, de una energía de expresión comparable á la divina Faustina, «hermosa, atractiva, de sano juicio, no interviniendo con su esposo sino para empujarle por el buen camino».

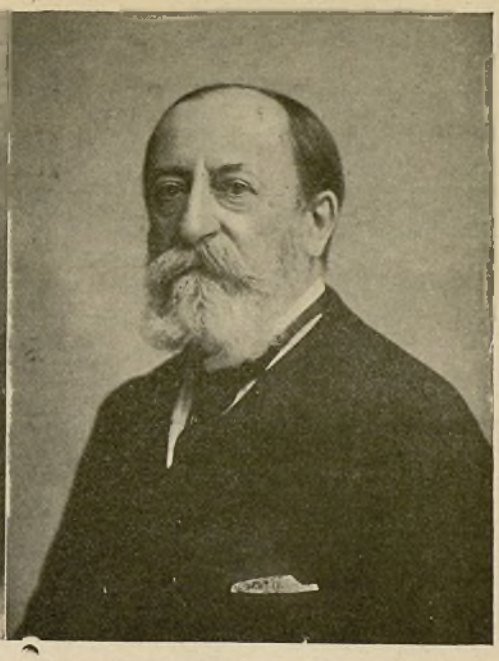
Pero la más terrible figura de esta imperial legión de emperatrices, es la de Agripina, hija de Germánico, madre de Nerón, que después de haber asesinado á su marido, se casó con su tío Claudio, á quien no tardó en envenenar, para cortar el camino del trono á Británico y coronar ella misma á su hijo Nerón, que en uno de sus ataques de locura la mandó matar.

Repudiada por su marido, Domiciano, que no ignoraba su conducta harto libre, y llamada otra vez por su infeliz esposo, no sólo no se enmendó, sino que capitaneó la conspiración que trajo la muerte á Domiciano.

Ayuntamiento de Madrid



TOMÁS BRETÓN



Fotografía Pierre Petit

CAMILLE SAINT-SAENS

Alianza Literaria Franco-Española

13 Juin 1913

RUE DE COURCELLES, 83bis

Mon cher Bretón

Je suis heureux d'avoir cette occasion de rendre hommage à votre [illegible] musicien espagnol, et comme autrefois engagé au théâtre [illegible] depuis l'illustre Gaztambide, jusqu'à vous, mon cher ami, c'est toute une pléiade qui mérite d'être mise en grand relief; [illegible] abondance mélodique, [illegible] rythmes savoureux et pittoresques dont votre [illegible] a le secret.

13 Junio 1913.

Mi querido Bretón:

Me congratulo de poder rendir un homenaje al talento de los músicos españoles, tan poco conocidos en Francia, y que merecen tanto serlo; desde el ilustre Gaztambide, hasta usted, mi querido Bretón, hay toda una pléyade que merece despertar un gran interés: en ninguna otra parte se encontrará una tal abundancia melódica, exaltada por esos ritmos fuertes y pintorescos de los cuales su patria tiene la exclusiva.

Hace veinte años, viajando por España en busca de la salud, descubrí esa mina de oro de la «zarzuela», que casi me era desconocida. Era en el momento del triunfo de Certámen Nacional, La Marcha de Cádiz, De Madrid á Paris, Chateau-Margueaux, Cómo está la Sociedad, Los Lobos Marinos, El Dúo de la Africana *¡y tantas otras!*

Un poco más tarde llegó su maravillosa Verbena de la Paloma, *¡una obra maestra! No hablo de* La Gran Vía *porque ya la habían dado en París: pero en francés y* adaptada; *es decir, desnaturalizada. Lo que yo quisiera ver en París es la zarzuela en su lengua, con actores y músicos españoles, unicos que pueden conservar los ritmos característicos, sin lo que esta música pierde valor.*

No quiero olvidar su admirable Dolores,

Ayuntamiento de Madrid

tan injustamente postergada por los teatros italianos, que deberían tenerla en su repertorio. Si yo tuviese una orquesta á mi disposición, esté usted seguro de que haría ejecutar su prodigiosa Jota, que debe figurar en el repertorio de todos los conciertos.

Su cordial colega y amigo.

C. SAINT-SAËNS

EL DIRECTOR DEL REAL CONSERVATORIO DE MÚSICA Y DECLAMACION PARTICULAR

Astillero 29-VII-913

Monsieur C. Saint-Saëns

Paris

Maestro insigne:

El Director de Revista Gráfica, mi amigo, me pide la inapreciable carta que tuvo V. la amabilidad de dirigirme el 13 de Junio pasado para publicarla en dicha Revista por la que, según el señor Muñoz, debió de pasar antes de llegar á mis manos, y Ampliá su demanda, pidiéndome que la comente. — Nada más de mi agrado que la primera parte de la petición, porque precisamente ardía yo en deseos de que fuera conocido el juicio de la mayor autoridad musical contemporánea acerca de la música española, dejando á un lado lo que particularmente me atañe. Ardía en deseos, vuelvo á decir; mas como yo soy de los que opinan que las cartas son de quien las firman

Ayuntamiento de Madrid

y no del que las recibe, no daba con el medio de publicar la de V. sino pidiéndole su venia, y como en la suya figure en lugar tan distinguido y señalado, saltaba al fin la interpretación de que yo me buscaba un formidable bombo á reclame, como Vds. dicen, que no ca- ca puede tocar. Así, la carta yace oculta en mi poder, guardada en el más preciso relicario, cuando el Sr. Alfonso me la reclama, con premura de devol- ción por supuesto; y yo, quito de re- ponsabilidad, por la fe que me ins- pira, se la envío y dejo adjudicar- me el elogio que de antiguo ca- rece de dicha, por los justos que dedica al par á mis compañeros.

He adjudicado á V. á mi ver el reto de la autoridad contem- poránea, no á humo de pajas ni por gratitud ni cortesía. Ya conoce V. ha mucho tiempo mi modesta y sincera opinión acerca de sus grandes méritos. El reto de la Sra.: una labor artística

EL DIRECTOR
DEL
REAL CONSERVATORIO DE MÚSICA
Y
DECLAMACIÓN
PARTICULAR

comparable sólo á las mayores, la trabajada experiencia de su gloriosa y larga vida y la noble serenidad de su criterio que le permite juzgar con lucidez no igualada de lo pasado y lo pre- sente, de lo bueno y lo malo. Y, ya que estas líneas están des- tinadas á ver la luz pública, plácame recordar un caso que retrata á V. de cuerpo entero.

Daban en el Teatro Real de Madrid "Sansón et Dalila", su ex- quisita obra brilla tanto oro puro. Yo ignoraba que estuviera V. en España siquiera, cuando al ter- minar el primer acto, veo sor- prendido que los artistas sacan á V. á escena á viva fuerza, mal- grado la resistencia que oponía. — Baje al palco escénico, nos salu- dará, le agarro á V. á su brazo y subimos al palco de la Condesa Protectora (3.er piso) en donde reci- bió V. otra ovación. Se sentó al fondo, pasó el segundo acto

Ayuntamiento de Madrid

y en el intermedio siguiente, subió uno de los Sres. empresarios, me llamó y dijo que mandara á V. á bajar al escenario para recibir en el acto tercero el aplauso que todo el público quería tributarle. Subamos, porque en nuestro Teatro Real es de buen tono que el gran público no baya hasta mediado el acto segundo, el primero le tiene sin cuidado, y como se dió cuenta de que estaba V. allí y le quiere y admira de veras, deseaba aplaudirle cortesmente como habíamos hecho antes la clague y aquellos á quienes tocaban los primeros actos interesan. Dije al empresario que contara con ello, transmití á V. muy confiado el deseo de la Empresa, pero ¡ni hablar, buenas y gordas! le negó V., que en comodé yo... y no hubo fuerza humana que le convenciera de que debía bajar á recibir la merecida ovación (!). — Hasta lo coronó V. levantándose y obligándome á salir del palco y del Teatro, saliendo V. antes de que acabara la ópera.

EL DIRECTOR
DE
REAL CONSERVATORIO DE MÚSICA
Y
DECLAMACIÓN
PARTICULAR

Los frases que dedica V. á nuestro arte, merecían largo comentario; pero me he propuesto con especial y no quiero abusar de V. ni del público. Sólo diré que nuestro arte es modesto, pero muy sincero y personal; por esto, por los ritmos que lo singularizan tan finamente apreciados por V. y por el vigor genial de esta raza que limita tanto en otras manifestaciones artísticas, yo tengo la fe de que á la música española le está reservada una brillante floración. Por de pronto, V. ha hecho constar en la carta que he tenido la fortuna de recibir, y la opinión suya afirma más y más mis esperanzas. Todo es cuestión de que los compositores españoles no se olviden de que son españoles y exploten la riquísima mina que poseemos y V. tan sabiamente

Ayuntamiento de Madrid

la advertida.

Salud querido Saint Saëns!
Siempre de V. apasionado admi-
rador y leal amigo
D. Bretón

Mr. Jean Aicard
de la Academia francesa

Ilustre compañero y señor mío: Hace ya bastantes años hallándome en París por primera y única vez en mi vida asistí á una fiesta en la Sorbona. Iban á escuchar con mucho á Tyrtéo enmascarado, á lo que decían, en un sarcófago griego. Algunas bellas señoritas cantaron en hon-

Las escuché con placer amargo dudando siempre de la autenticidad de tal música. Después se levantó un joven y ya célebre poeta y leyó unos versos de vario rigor y mérito muy—buenos. Fue el único literato francés que he visto en mi corta estancia en París. Este literato se llamaba—Jean Aicard

Debo á V. que recibo esta y otras alegrías que la lectura de sus obras me ha proporcionado; porque el alma ama siempre una mano de hielo á todo el que la hace vivir unos momentos en su mundo invisible. Le debo también el amable recuerdo que me envía.

No puedo pagarle más con unas pobres líneas llenas de felicidad y de gloria

A. Palacio Valdés

Hoy. Bretón-me-mes 14 Enero 1914

Ayuntamiento de Madrid

FLOR Franciscana

GREGORIO GEA

Es una historia digna de figurar en la vida de San Francisco de Asís, como una margarita más en el huerto. Había en Valencia un carpintero que se llamaba Gea, el maestro Gea. Este hombre, extraordinario por su ardor religioso, cuanto vulgar por su cultura, y débil en su pobreza, quiso impedir que los obreros emigrasen á climas morales distintos de los impuestos por la Iglesia, y en oposición á la oratoria melenuda y rebelde de los propagandistas rojos, construyó una casa y estableció allí el primer *Patronato de la Juventud Obrera* que ha existido en España. Ya sabéis, todo lo contrario de las inquietas y ruidosas *Casas del Pueblo*.

Como el santo de Asís, Gea marchaba embriagado por el mundo. Contrató los terrenos, principiaron las obras, y á todo esto no poseía un maravedí. Una noche reunió á sus cofrades de misión y les dijo:

— No tengo dinero para pagar «la semana». ¿Qué hacemos?

Sus compañeros quedaron consternados.

— ¿Qué hacemos, qué hacemos?

De pronto llamaron á la puerta, y poco después entraba un muchachito con un sobre.

— El señor Gea, ¿está aquí? Esta carta es para él...

Abrió Gea la carta. Dentro venía un mazo de billetes de banco, y en un trozo de papel el siguiente anónimo: «Para el Patronato.»

Al cabo de algún tiempo, otra dificultad. Venció un plazo de los terrenos, y como de costumbre, Gea sólo contaba con su fe. Luego de mucho hablar con aquellos colegas lacrimosos, se dirigió á su hijo y le encargó que fuese á visitar al acaudalado propietario X, y le dijera:

— Le ruega mi padre que en nombre de Dios me dé mil duros.

— Pero, padre, ¿habla en serio?

— Haz lo que te digo.

El chico se encogió de hombros y fué á cumplir la inverosímil orden de su padre. No tardó en volver, y exclamaba á grandes gritos:

— ¡Mi padre es un santo!

Esto quiere decir que el poderoso capitalista solicitado, había hecho el regalo de los mil duros...

Pues aún hay más. Faltaba á Gea para el feliz remate de la obra, un trozo de terreno que su propietario obstinábase en no vender. Un buen día llegó Gea á las clases establecidas ya en el Patronato, y suplicó así á los alumnos:

— Rezad fervorosamente á vuestro ángel de la guarda, y pedidle que don. Zno pueda dormir en toda la noche.

Los mancebicos se arrodillaron y entregáronse á la más fervorosa oración.

A la mañana siguiente, don Z. llamó al carpintero maravilloso.

— Le vendo á usted el terreno que necesita para el Patronato. ¡Si viera usted! No he podido dormir en toda la noche. Como una pesadilla me ha perseguido la idea de esa venta...

Lector, hemos querido ofrecerte esta franciscana florecilla, estas anécdotas históricas que destacan en el último tercio del siglo pasado, como una tabla de un pintor primitivo en los salones de un magnate del día.

El maestro Gea, ya desapareció del mundo. Su obra persiste con la misma pureza de su fundación, y tal vez este sea el último milagro del maravilloso carpintero.

Ayuntamiento de Madrid

el gran mundo

Da idea de un país, la magnificencia de sus ministros. Para solemnizar la fiesta nacional de Bolivia, el ministro de aquella República y Madama Vinilla, dieron la semana pasada una recepción en el Elysée Palace Hotel, á la que concurrieron ilustres personalidades bolivianas y parisienses. Fué una fiesta imborrable, y deseamos que nunca se agote la actual prosperidad del querido país hermano.

Otra fiesta de diplomáticos. El ministro de Chile en Bélgica, Sr. Huneens, y su bella esposa, la gran dama, sentaron á su mesa á las delegaciones chilenas que han concurrido á los recientes congresos belgas. Siguió al banquete una solemne recepción. Un cuarteto, formado por ilustres artistas, ejecutó algunas obras de los más grandes maestros de todas las épocas. Riqueza, cultura, elegancia, prosperidad...

A bordo del vapor *Frisia* ha llegado á España don Francisco Echaurren Orrego, que va á posesionarse de su nuevo cargo de primer secretario de la legación de Chile.

Acompañado de su familia, ha desembarcado en tierra de Francia, el Sr. Camilo Villagra, director del importantísimo diario *Ultima Hora*, de Buenos Aires.

En su finca de La Cabañuela ha fallecido, víctima de una pulmonía, el senador vitalicio español marqués de Ibarra. Pertenecía por su título de abogado á la Universidad de Madrid, y en política seguia á don Antonio Maura. Contribuyó poderosamente al desarrollo comercial é intelectual de su patria, que no le olvidará fácilmente.

Ha salido de París el conde Pradere, la insigne personalidad española, gran Mecenas y patriota ejemplar. Permanecerá algún tiempo en sus posesiones andaluzas y el otoño regresará á al Ville Lumière, donde le reclama el gran mundo y el mundo del arte.

En honor del director de nuestro querido colega « *Le Courrier de L'Argentine* », Sr. Delatte de Carabia, se ha celebrado un almuerzo al que asistieron, entre otras personalidades, el coronel Avelino Méndez, que brindó por el festejado y por la Argentina. Nuestra enhorabuena al gran periodista que triunfa en París.

En su residencia de Fuenterrabia, ha fallecido la señora doña Facunda Orenzana y Echarri, marquesa viuda de Casa Jiménez. Los pobres han perdido su ángel bueno, nunca fatigado de socorrerles.

En la iglesia parroquial de Forest, linda villa del Norte de Francia, se ha efectuado, con extraordinaria brillantez, la boda de M. Paul Leriche, hijo del eminente director del Banco Español del Río de la Plata, Mr. Gustave Leriche, y la encantadora señorita Alice Payeu.

Con este motivo, las ilustres familias Leriche y Payeu, reciben numerosas felicitaciones de sus amigos, que son incontables.

El embajador de España en Londres, Excmo. Señor don Alfonso Merry del Val, ha pedido la mano de la bellísima señorita María Ignacia Guerrero, hija del acaudalado argentino don Carlos Guerrero, para el joven aristócrata, diplomático y español, don Francisco Rafael de Urueta. Les deseamos el más venturoso porvenir.

Ayuntamiento de Madrid

Ensalada

por

LUIS BONAFOUX

Comentando yo con un poeta el caso de otro vate que había arramblado con una cantidad de un Banco, el primero de dichos guachinangos, catedrático y grave, díjome así:

— ¡Tiene derecho! El poeta es un hombre aparte, fuera de toda ley. Si comete un crimen, debe estar exento de pena. Sus porquerías, si las hace, son inmaculadas.

Desgraciadamente para Jean Michelón la policía y los tribunales no opinan lo mismo que el aludido poeta. Muy satisfecho con la honorable y alimenticia ocupación de mozo de carnicería, Michelón versificaba á sus horas ó entre chuleta y chuleta. Al mismo tiempo que cortaba una pierna de carnero, enjaretaba un soneto lilial, empuñando con sus manos sangrientas la pluma de gacela.

Pero, aun así con todo, no estaba contento Michelón, á juicio del cual faltaban unos luises de oro á su corona de poeta; y como madama Morisseau los tenía demás, el vate carnicero, para robarla 3.600 francos, le apretó el pescuezo, lo mismo que si la madama fuese una gallina.

Ante el tribunal que le juzgó Michelón, exhalando versos, se diputó genio.

Le soleil pailleté de sa belle lumière...

empezó á recitar el tío; pero el tribunal atajándole el Pegaso, lo condenó á seis años de reclusión.

Bueno es que corra tal condena entre nosotros, ya que está muy acreditada la idea de que todo es perdonable en los poetas — cuya mayor parte es una pillería —, y que un glauco cualquiera tiene derecho á competir con los búlgaros, quienes por no dejar cosa en su sitio al salir de Andrinópolis, cargaron con las monumentales puertas del Ayuntamiento.

¡Si fueran poetas á lo Byron, á lo Beaudelaire, á lo Heine,, á lo Poe, á lo Becquer! pero no; aunque al declamar sus poesías advierten, como Michelón: *C'est du genie!* en realidad son unos zorrocloco presidiables.

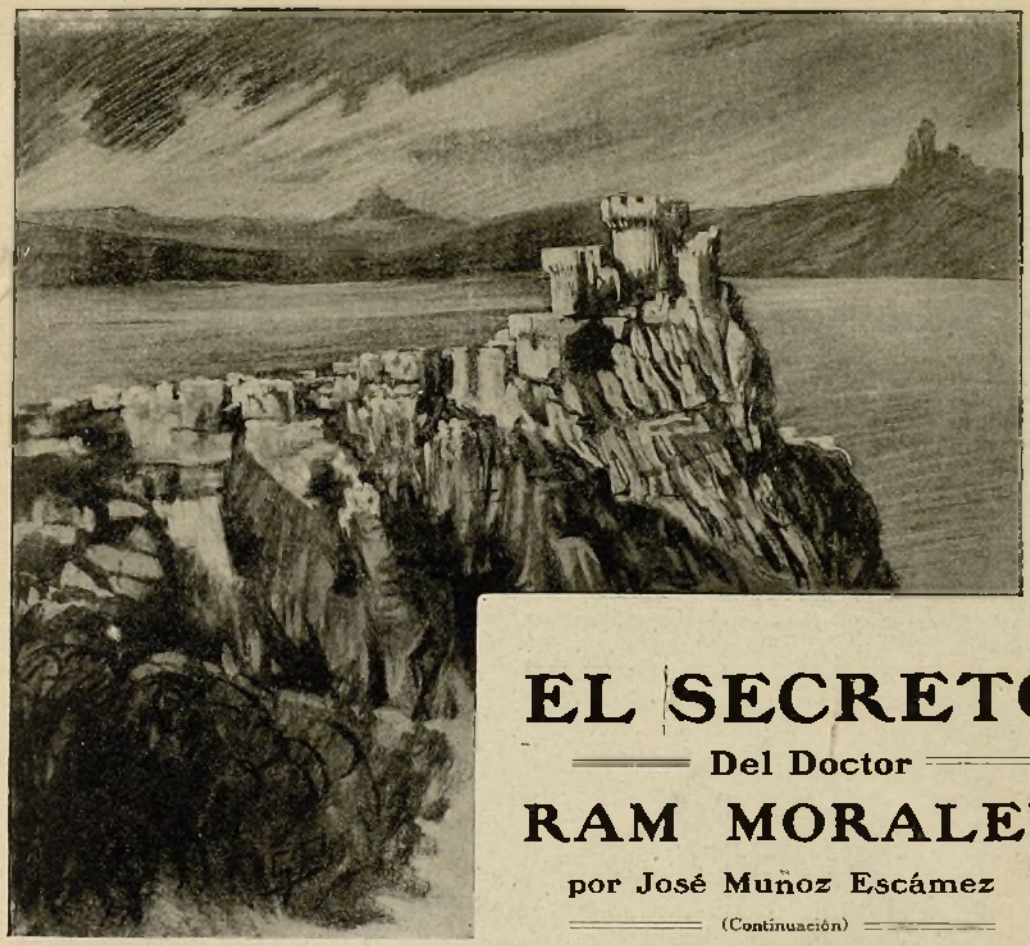
Una actriz ha dado en su hotel de Passy una fiesta pintoresca, donde exhibió varios leopardos, y el verdugo Deibler ha obsequiado á sus colaboradores con la habitual comida estival que da en una de las mejores mesas del Bosque de Bolonia. Las noches de los Campos Elíseos son fresquitas y los baños públicos están poco frecuentados.

Verano, aunque un tanto fresco, verano; y al ver pasar tantas mujeres enigmáticas, se recuerda unos versos japoneses que Leo Larguier ha traducido sobre el dolor de una mujer que no quiere confesar lo que tiene en el alma:

« C'est l'été qui m'a fait maigrir !... »
Mais en disant cela
Elle éclate en sanglots.

LUIS BONAFOUX.

Ayuntamiento de Madrid



EL SECRETO

Del Doctor

RAM MORALEY

por José Muñoz Escámez

(Continuación)

VI

Antes de salir para aquel terrible viaje, llevóme Ram Moraley á un ángulo de su despacho, en donde había una estatua de Apolo maravillosamente cincelada en bronce.

Esta es mi caja de caudales,—dijo bajando la voz —. Aquí tengo casi toda mi fortuna. Voy á retirar una parte de ella con objeto de tener fondos en los puntos en donde hayamos de detenernos, y el resto queda aquí hasta nuestro regreso, si es que volvemos, añadió en tono melancólico.

Al decir esto, apoyó un dedo de la mano izquierda en el ojo derecho de la estatua y tirando con fuerza del brazo derecho de ésta, oyóse un crujido, giró el Apolo sobre su pedestal, y dejó al descubierto una abertura como de veinte centímetros en cuadro.

— Toda esta caja es de acero, de admirable temple y á prueba de toda clase de instrumentos, incluso del soplete oxhídrico. Una substancia refractaria interpuesta entre las dos planchas de blindaje, impediría, en caso de incendio, la destrucción de los valores encerrados en este depósito. En cuanto al secreto, sólo usted y yo lo sabemos, sin contar con que la persona que intentase descubrirlo podría encontrar la muerte á la menor imprudencia. Un revólver automático, colocado á la altura del pecho, dispararía consecutivamente los seis tiros á la menor tentativa de fractura.

Sacó el doctor unos cuantos fajos de billetes de á mil francos, hizo girar la estatua, mediante idéntica maniobra que para abrirla, oyóse un crujido seco y el misterioso cofre quedó otra vez cerrado, tal vez para siempre.

Oíase en el patio la trepidación del automóvil; entró un criado á prevenir al doctor que todo estaba dispuesto, dió Ram Moraley algunas órdenes y partimos.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Unos cuantos minutos en el *Credit Lyonnais* á recoger letras sobre la India, y desde allí marchamos al Gran Hotel, en donde almorzamos con gran apetito.

A los postres, quitóse Ram Moraley las gafas *de flintglass*, que llevaba puestas desde que salimos, y dirigió una mirada curiosa en torno nuestro. Volvió á calárselas precipitadamente y me hizo señas de que partiéramos.

¿Qué había visto de peligroso para determinarle á tan precipitada partida?

No tardé en averiguarlo. En el momento en que nos instalamos en el automóvil, algo pasó silbando junto á nuestras cabezas, yendo á clavarse en el almohadillado del carruaje. Arrancó éste velozmente y nos encaminamos á la estación.

— El conde Caffieri nos ha seguido — dijo Ram Moraley —. Entró en el Gran Hotel después de nosotros. Iba disfrazado de viejo, con luenga barba postiza y unos anteojos azules.

— ¡Ah, sí! — exclamé — el que se colocó en un rincón detrás de usted.

— Pues bien — añadió Ram Moraley —; al quitarme los anteojos descubrí que llevaba en el bolsillo una cervatana que se disponía á emplear contra mí. Leí en su cerebro que estaba resuelto á acabar conmigo. Esta vez sólo un milagro ha podido salvarme de la muerte.

Al decir esto, arrancó con esfuerzo del almohadillado la diminuta *flecha* disparada por el asesino, examinó cuidadosamente su aguda punta y me hizo ver unas extrañas manchas verdosas que se extendían en torno de la aguja.

— El infame había tomado bien sus medidas. Esta picadura es mortal de necesidad. Dentro de un momento haremos la prueba.

Empuñó el tubo acústico y dió al *chauffeur* las señas de su casa. Minutos después entrábamos en la villa, dirigiéndonos al laboratorio. Un cobaya que tranquilamente comía en su jaula, fué extraído de ella y Ram Moraley hízole con la flecha una leve picadura en la base de una oreja.

El animal cayó muerto como herido por el rayo.

Miróme Ram Moraley con aire de triunfo, y extrayendo con una jeringuilla unas cuantas gotas de sangre del cobaya, separó el suero, dejó caer una gota en un cristal y, después de teñir la preparación, la llevó al microscopio.

— Vea usted, me dijo, de qué modo utilizan los miserables los adelantos de la ciencia.

Me incliné sobre el ocular del aparato y vi... el microbio tetánico, ese terrible enemigo que no perdona, que mata en unos cuantos segundos y contra el cual la ciencia es impotente.

En aquel momento se me ocurrió denunciar á Caffieri. Llevarlo á los tribunales y que le condenasen por tentativa de asesinato.

— Tenemos que hacer cosas de más importancia, exclamó el hombre extraordinario, y buena prueba de ello es que la Providencia nos ha salvado de este grave peligro. A la vuelta veremos, porque me duele dejar impune el fratricidio, cuya terrible historia leí anoche en el cerebro de ese miserable. Por si sucumbo, y ya que no quiero salir de aquí hasta que vayamos á la estación, voy á referir á usted lo que vi en el cerebro de Caffieri. Servía de fondo á la escena un paisaje agreste, una montaña coronada por las ruinas de un vetusto castillo. Dos hombres subían penosamente la cuesta que á la cima conducía. Uno de ellos (lo vi con claridad meridiana), era Caffieri; el otro érale tan semejante que parecía la propia imagen de aquél. Ambos penetraron en una especie de galería subterránea, y á poco salió Caffieri con el rostro convulso y un puñal sangriento en la mano. La escena, el paisaje, todo se me quedó grabado tan hondamente, que podría reconocer los lugares si alguna vez en ellos me encontrara...

— ¿Pero cómo pudo usted adivinar el nombre de la víctima? — pregunté asombrado.

— Porque las palabras, amigo mío, tienen también su representación, y pude leer como en un libro el nombre de Fernando, que brotaba, por decirlo así, del cerebro de Caffieri, por más esfuerzos que éste hacía para alejar de sí aquel recuerdo inoportuno.

Si volvemos, hemos de ocuparnos seriamente en buscar los elementos de prueba para aniquilar á ese hombre que ha jurado hacerme perecer.

Guardó Ram Moraley en un armario la flecha envenenada, después de envolverla en un papel, sobre el cual escribió la siguiente inscripción:

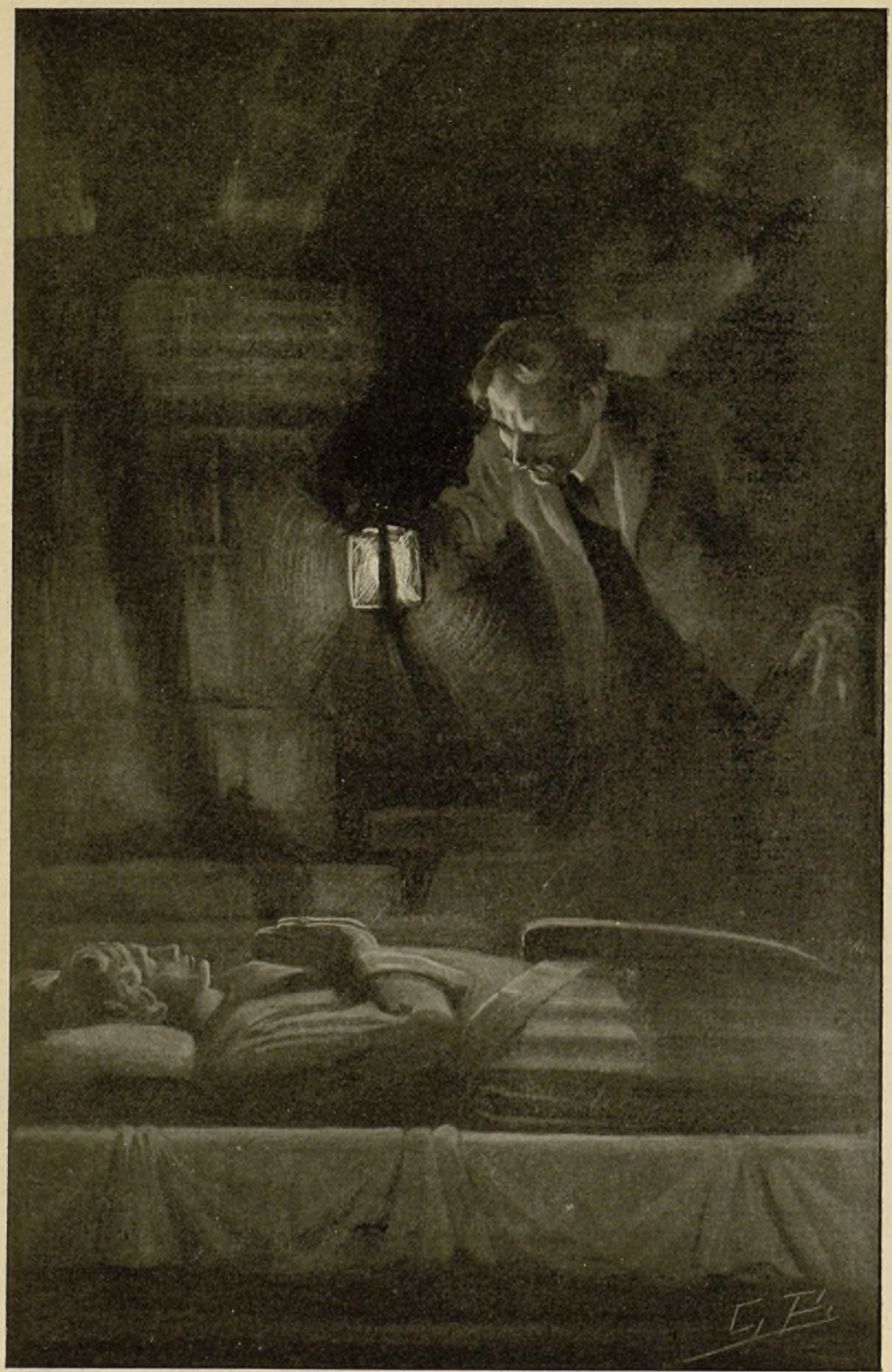
«Regalo del conde Caffieri.»

Poco después, nos dirigimos á la estación del Norte para tomar el tren de Douvres.

VII

Corría el expreso de Calais á 100 kilómetros por hora deslizándose sobre los rieles como enorme gusano de luz que en la vertiginosa marcha lanzaba relámpagos sobre el paisaje envuelto en los negros velos de la noche. Los árboles próximos, momentáneamente iluminados, parecían girar sobre sí mismos, y de nuevo caer como despeñados en la sombra, y otros surgían de ella dando vueltas, como espectros que bailasen una danza infernal. Y siempre el monstruo corría jadeante, como si le costase un esfuerzo supremo abrirse paso á través de las tinieblas entre

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

las que temblaba como un dardo la llama roja de su proyector. Aquel ojo encendido con que la locomotora atisbaba su invariable camino, daba la idea de un Polifemo buscando víctimas para devorarlas.

Y en aquella solemne marcha á que la civilizacion nos ha acostumbrado, y que por la fuerza del hábito miramos con indiferencia, el interior del tren, verdadera reducción del planeta que habitamos, iba como él cargado de ilusiones, de esperanzas y de desengaños.

Allí en uno de los departamentos íbamos Ram Moraley y yo: él sereno é impasible, yo con el corazón palpitante y un poco angustiado por la magnitud de la empresa que íbamos á acometer.

De pronto, Ram Moraley me oprimió violentamente el brazo, y su rostro, de ordinario impasible, reflejó la expresión de una ansiedad tremenda.

— ¿Qué ocurre? — pregunté alarmado.

— Nos amenaza una catástrofe. El fogonero y el maquinista luchan desesperadamente. Un superhombre ha lanzado al primero contra su jefe y el tren va á descarrilar seguramente si no se le detiene.

Una angustia horrenda se apoderó de mí.

De pronto, volvió á adquirir el rostro del sabio la serenidad de siempre. Una idea salvadora había germinado sin duda en su cerebro, y en él la ejecución seguía á la idea como la sombra al cuerpo.

Contrajéronse los músculos de su rostro, lanzaron centellas sus ojos, y extendiendo la mano con energía, murmuró frases que no pude comprender.

Luego, púsose en pie, y dijo con una voz de mando de las que no admiten réplica:

— ¡Cierra el regulador ¡Echa los frenos!

Casi instantáneamente, el tren contuvo su marcha y un minuto después oyóse el chirrido de los frenos y el tren quedó parado en seco.

Los viajeros, alarmados, apeáronse del tren precipitadamente para averiguar la causa de aquella detención inesperada. El más sorprendido fué sin duda el jefe del tren que descendiendo del furgón rápidamente se encaminó á la máquina seguido de buen golpe de pasajeros. Entre ellos íbamos Ram Moraley y yo.

El espectáculo que se ofreció á nuestros ojos me dejó aterrado. El fogonero y el maquinista estaban inmóviles, como petrificados. El primero en actitud amenazadora, con el puño levantado parecía querer golpear á un invisible enemigo. El maquinista, agarrado al regulador, cerraba el paso del vapor á los cilindros.

En vano el jefe del tren interpeló á uno y á otro.

— ¿Qué pasa? ¿Ha sonado el timbre de alarma?

Aquellas preguntas no obtuvieron respuesta.

El jefe del tren subió al ténder y sacudió al fogonero, quien no hizo el menor movimiento. Con los ojos desmesuradamente abiertos, pero fijos y sin expresión, y el cuerpo rígido, en contracción tetánica, parecía una estatua.

La actitud del maquinista corría parejas con la de su compañero. Su mirada sin vista parecía interrogar la vía y su brazo derecho crispado sujetaba el regulador con fuerza casi sobrehumana.

El jefe del tren quedó aterrado ante aquel espectáculo, y con los cabellos de punta, bajó presuroso, exclamando:

— ¡Un médico! ¡un médico!

Ram Moraley y yo nos precipitamos en el tender.

La ansiedad de los espectadores era intensísima.

El sabio acercóse al fogonero, le tocó en el hombro y le dijo en todo de mando:

— ¡Despierta!

El fogonero recobró en el acto el uso de sus miembros, pareció despertar de una horrible pesadilla y miró en torno suyo con angustia.

— ¿Qué ocurre? — preguntó.

— Nada — repuso el doctor Ram Moraley, quien dirigiéndose al maquinista hízole volver en sí del mismo modo.

De pronto, ambos recordaron lo ocurrido, lanzáronse una mirada de odio, y otra vez hubiesen venido á las manos sin la intervención de Ram Moraley, que paralizó los brazos de ambos con sólo una mirada.

— Coja usted á este hombre, que ha querido matar al maquinista, dijo al jefe del tren. Vaya usted, añadió hablando al fogonero, á que lo encierren en el furgón.

Aquel hombre bajó la cabeza y apeándose de la locomotora pasó al furgón sin oponer la más leve resistencia.

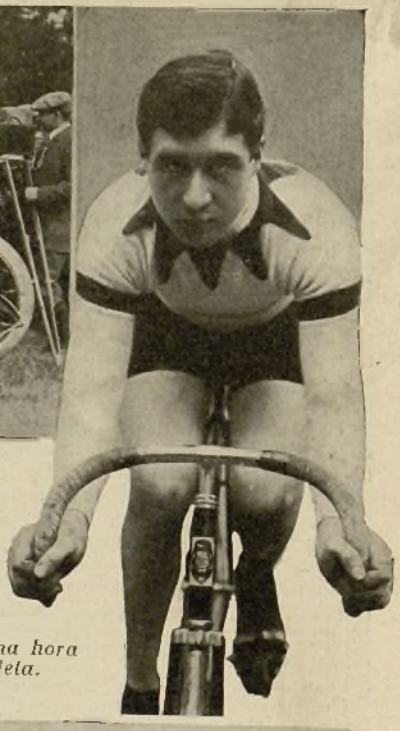
— Ahora, añadió Ram Moraley, el maquinista se encargará de que el tren marche. Este señor y yo le ayudaremos.

Los viajeros, entusiasmados, aplaudieron con frenesí, y dos minutos después el tren se ponía de nuevo en marcha... No quise permitir á Moraley que empuñase la pala y yo me puse á echar carbón en el hogar, y aunque mi falta de destreza hiciera de vez en cuando sonreir al maquinista, es el caso que pudimos llegar hasta Abbeville en donde un nuevo fogonero vino á reemplazarme.

(Se continuará).

Dibujos Lobel Riche.

Ayuntamiento de Madrid



LA ULTIMA CARRERA DE AUTOMÓVILES

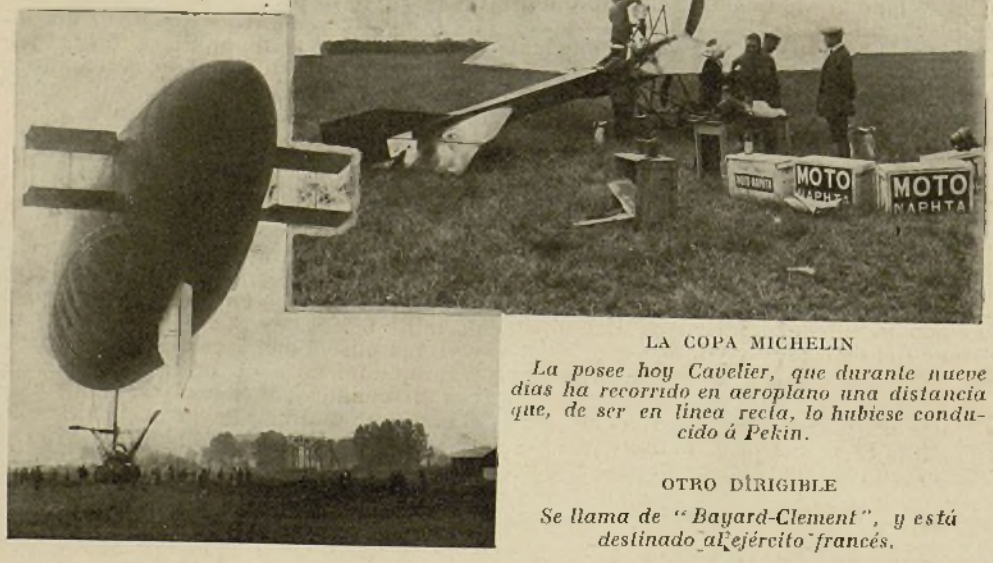
Organizada por el Club de Francia. El vencedor, M. Boillot, venció también el año pasado en Dieppe.

OTRA VICTORIA

Berthet, recordman de una hora sin entrenamiento, en bicicleta.

VÍCTIMA DE LA [illegible]

Inglaterra ha perdido el primero de sus aviadores. El comandante Cody acaba de matarse en su aparato.



LA COPA MICHELIN

La posee hoy Cavelier, que durante nueve días ha recorrido en aeroplano una distancia que, de ser en línea recta, lo hubiese conducido á Pekín.

OTRO DIRIGIBLE

Se llama de "Bayard-Clement", y está destinado al ejército francés.

Ayuntamiento de Madrid

EL HOMBRE DE LOS PÁJAROS

Hay un viejo en París que desde hace muchos años va á diario al jardín de las Tullerías y allí llama á los pájaros, que acuden en bandada y se le posan en los brazos y en los hombros. La Sociedad de Avicultura acaba de concederle una gran medalla de honor.

SEÑOR ALIVELD

Tipo original que ha dado en Burginman una conferencia sobre el hombre primitivo, y que para atraer al público se ha paseado por las calles disfrazado de hombre de la edad de las cavernas. Los huesos equivalen á los garrotes de hoy. Cuatro nada menos ha necesitado para defenderse de la multitud. Arrojaba un hueso á las fieras...

MARRUECOS

Los indígenas contemplan con admiración la policromía de los carteles que envía Europa. Más les seducen los colorines que el champagne y los automóviles anunciados, lujos que no probarán nunca.

Ayuntamiento de Madrid

EN LOS BALKANES

LOS ULTIMOS MUERTOS

En carromatos y á través del yermo, los cadáveres de los soldados vuelven á la patria. Las sepulturas cambiarán el país en tierra de héroes.

ARTILLERÍA RUMANA

Realmente la movilización del ejército rumano casi no ha sido más que una expedición de armamentos. Desfilaban al fondo de la campaña sostenida por los otros pueblos balkánicos...

LA CRUZ ROJA

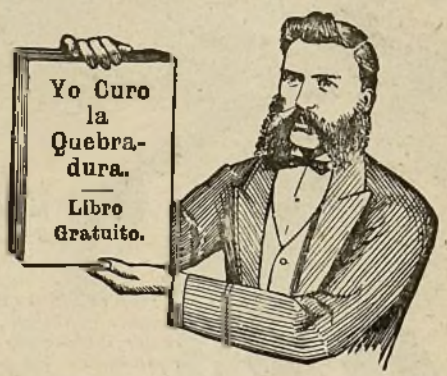
El eterno poema de la caridad encarnada en la mujer. Una sonrisa haciendo frente á la muerte y venciendola.

YO CURO
LA QUEBRADURA

Escriba pidiendo la Prueba Gratuita de mi Tratamiento un ejemplar de mi libro y detalles acerca de mi

Garantía de 1000 Pesetas

Esta no es una insensata aserción de un individuo irresponsable. Es un hecho absolutamente cierto, el cual será apoyado con gusto por miles de individuos curados, no solo en Inglaterra, sino también en todo el mundo. Cuando digo curar, no quiero simplemente significar que suministro un braguero, almohadilla ú otro aparato que tendrá que usarse continuamente por los pacientes con objeto de conservar la Quebradura en su lugar. Quiero decir que mi sistema per-



mite abandonar tan irritantes artefactos y convierte la parte tan buena y fuerte como antes de ocurrir la quebradura.

Mi libro, una copia del cual enviaré á V. con mucho gusto, explica claramente cómo V. puede curarse asimismo sin dolor ó inconveniencia por este sistema. Lo descubrí después de haber sufrido yo mismo durante muchos años una quebradura doble, que los médicos decían era incurable. Me curé y yo me creí en el deber de hacer beneficiar al mundo entero del beneficio de mi descubrimiento, con el resultado de que ahora hace muchos años, que he estado curando quebraduras en todas las partes del mundo.

Probablemente V. estará interesado en recibir con el libro gratuito y prueba del tratamiento unos testimonios firmados de unos pocos entre los muchos pacientes curados. No pierda tiempo y dinero en tratar de obtener en otra parte lo que mi descubrimiento ofrece, pues sólo sufrirá contratiempos. Tome la pluma y llene el cupón que está al pie de este anuncio, envíemelo por correo y, mi libro, una copia de mi Garantía, la prueba de mi tratamiento y otros detalles que V. necesita le serán enviados inmediatamente.

Sírvase no enviar dinero alguno.

CUPÓN PARA PRUEBA GRATUÍTA

Dr. Wm. S Rice (S. 559.), 8 & 9 Stonecutter Street, Londres, E.C., Inglaterra

Muy Sr. mío: — Sírvase enviar gratuitamente la información y prueba para que yo pueda curar mi quebradura.

Nombre .....

Dirección .....

Imprenta de la Casa Editorial Hispano-Americana. París

El Gerente : Verdeau

Ayuntamiento de Madrid